

Diócesis de Madrid

SR. ARZOBISPO

CARTAS

- Con y en la campaña de Manos Unidas "Luchamos contra la pobreza. ¿Te apuntas?" 151
- Pintar siempre con dos colores: Amor y Esperanza Destacado. "¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!" 154
- Cuaresma. Tiempo de gracia que elimina la indiferencia 158
- Desierto o Vergel: Globalizar la indiferencia o el amor 162

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 165
- Defunciones 167
- Sagradas Órdenes 169
- Actividades del Sr. Arzobispo. Febrero 2015 170

Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

- La relación entre doctrina cristiana y pastoral 175

CANCILLERÍA-SECRETARIA

- Actividades Sr. Obispo. Febrero 2015 182

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Carta con motivo del Congreso de Nueva Evangelización y la Gran Misión Diocesana ... 187
- Día del Seminario 189

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

• Nombramientos	192
• Defunciones	193

Iglesia Universal

• Homilía del Santo Padre. Fiesta de la Presentación del Señor. XIX Jornada de la Vida Consagrada	195
• Mensaje con motivo de la XXIII Jornada Mundial del Enfermo	199
• Mensaje para la Cuaresma	203
• Homilía. Consistorio ordinario público para la creación de nuevos cardenales	209
• Santa misa con los nuevos cardenales	213

Edita:
SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:
DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:
c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:
Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48
E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXXIII - Núm. 2876 - D. Legal: M-5697-1958

SR. ARZOBISPO

CARTAS

**CON Y EN LA CAMPAÑA DE MANOS UNIDAS
"LUCHAMOS CONTRA LA POBREZA
¿TE APUNTAS?"**

El Papa Francisco nos ha dicho de una manera muy clara que la solidaridad "es un modo de su historia", porque nos empuja a trabajar por el bien común y el bien de los más necesitados, dando valor a sus capacidades, sus deseos y su fuerza para construir un futuro a la medida del ser humano. "Solidaridad, prosigue, es pensar y actuar en términos de comunidad, de dar la prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos". Manos Unidas, en la Campaña Contra el Hambre de este año 2015, quiere ayudar a hacer verdad nuestro compromiso por mantener siempre la valentía de buscar las causas de la pobreza y adoptar por nuestra parte todas las medidas que sean necesarias para erradicar el hambre y la pobreza. De ahí el lema que ha propuesto este año: "Luchamos contra la pobreza. ¿Te apuntas?".

Os invito a todos, cristianos y hombres y mujeres de buena voluntad, a unirnos a esta lucha que es tan significativa para nosotros. En ella tenemos que estar todos, pues el bien común y el de los más necesitados es la manera de construir el futuro con las medidas que tiene que tener todo ser humano. Pero también es cierto que la solidaridad solamente es posible pensando y actuando en términos de comunidad. Vivamos en, con y por la solidaridad con quienes luchan, con las fuerzas que

nos regaló como gracia Jesucristo, por erradicar la pobreza. Unirnos en solidaridad a todos aquellos que quieren luchar por erradicar el hambre y la pobreza en el mundo es una necesidad imperiosa. Esta solidaridad se convierte en un reto. Sí, es un reto, es un camino, es un compromiso que tiene esta traducción: dispuestos a salir de las pobreza y a descubrir el profundo significado que tiene la caridad en un mundo donde, como nos recuerda el Papa Francisco, se ha globalizado la indiferencia. Globalicemos el amor y la solidaridad.

¿Estamos dispuestos a vivir lo que nos propone el lema de este año Manos Unidas?: "Luchamos contra la pobreza". ¿Te apuntas?". Un lema que nos remite y nos evoca dos relatos del Evangelio: el de la Samaritana (Jn 4, 1-42) y el del Buen Samaritano (Lc 10, 25-37). Dos relatos en los que sus protagonistas son dos personas que no tienen nombre. Creo que el Señor desea y quiere que en esos relatos pongamos nuestros nombres, el de cada uno de nosotros, para que observemos nuestros rostros reales en la vida diaria, donde nos encontramos con los hombres y donde están los pobres. Imaginaos que ambos relatos del Evangelio son dos iconos que tengo delante de mí para contemplar: dirijamos la mirada a Jesús, a la Samaritana y al Buen Samaritano, pero también al pozo, a las gentes del pueblo de la samaritana, a quien está tirado en el suelo medio muerto y a quienes pasan a su lado. Ante esos iconos, seguro que tomamos una decisión clara. En el rostro de esos personajes nos veremos nosotros.

Y esa contemplación nos llevará a tomar una decisión: la de apuntarnos, pues es cierto que en Manos Unidas "luchamos contra la pobreza". Y ello significa que asumimos el compromiso de tener y vivir: 1) una pasión absoluta por Cristo que, si es verdadera, nos lleva a vivir una pasión total por los hombres, y 2) a vivir en una búsqueda permanente de pozos y caminos. ¿Acaso no son estas situaciones las que nos llevan a nosotros a ser solidarios, a vivir junto a los que padecen toda clase de pobreza? Hay que vivir la pasión por la humanidad tomando y abrevando la sed de agua, es decir, de amor que tienen todos los hombres. Solamente así responderemos a la segunda parte del lema de Manos Unidas: "¿Te apuntas?" Diré con fuerza: sí, me apunto. Los dos textos evangélicos nos hablan de lo vulnerables que somos los hombres y de la debilidad que padecemos. Pero en ninguno de ellos esta vulnerabilidad y debilidad impiden o son obstáculo para encontrarnos con Jesús y decidimos a luchar contra la pobreza. Cuando vivimos ignorando al pobre, a quien sufre hambre, a quien está desnudo, a quien vive explotado, a quien experimenta el desprecio, estamos ignorando a Cristo. Por eso, para la Iglesia y para el cristiano el encuentro con el pobre no es solamente una anécdota, pues con nuestra

actitud respecto al pobre estamos definiendo nuestro ser, nuestro presente y nuestro futuro.

Nuestra vocación por los pobres nace del Evangelio. Luchar contra la pobreza no es una ideología. Tenemos que animarnos a renovar la misión entre quienes padecen la pobreza. La opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios " que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza" (cf. 2 Cor 8, 9). Son innumerables y dramáticas las situaciones de pobreza en el mundo actual. Es necesario esforzarnos por comprender y combatir sus causas estructurales, pero es urgente bajar al corazón mismo del hombre para luchar contra las raíces profundas del mal que le impiden responder a las necesidades apremiantes que tienen sus semejantes con el espíritu de la caridad de Cristo. En el mensaje de Cuaresma de febrero del año 2014, el Papa Francisco nos hablaba de una serie de pobreza y miserias. Entre otras, la miseria moral. Y nos decía que esta miseria siempre está unida a una miseria espiritual que tiene su origen en el alejamiento de Dios y en creer que nos bastamos a nosotros mismos. Ciertamente: marginado Dios de nuestra vida, dejamos de globalizar el amor verdadero, el que viene de Dios. Y esto produce miseria en las relaciones, descontento, marginación, soledad, desesperanza, enfrentamiento, egoísmos. Construyamos la mentalidad del nosotros dando prioridad a la vida de todos y devolvamos así lo que le corresponde al pobre, poniendo nuestros bienes al servicio de los demás.

Os invito a todos los cristianos y a los hombres y mujeres de buena voluntad a participar en la colecta que Manos Unidas hace en la Campaña contra el Hambre, que este año tiene como lema: "Luchemos contra la pobreza. ¿Te apuntas?". Apuntaos colaborando con lo que podáis cada uno, teniendo en vuestro corazón el significado que da el Evangelio al óbolo de la viuda pobre.

Con gran afecto, os bendice:

† Carlos, Arzobispo de Madrid

PINTAR SIEMPRE CON DOS COLORES: AMOR Y ESPERANZA DESTACADO

"¡AY DE MÍ SI NO ANUNCIO EL EVANGELIO!"

En la carta primera a los Corintios, el apóstol San Pablo nos dice algo que es esencial en nuestra vida: "Por qué, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles" (cf. 1 Cor 9, 16-19.22-23). Son unas palabras que siempre me han impresionado. Y que tienen una fuerza especial en estos momentos que estamos viviendo: ¿Somos libres o esclavos? La libertad nos la entrega Jesucristo. Por eso, el Apóstol Pablo, una vez que ha conocido a Jesucristo, experimenta que no tiene más remedio que darlo a conocer, que hablar de Él. Ha sido Jesucristo quien le ha devuelto la libertad y él desea que ésta, que ha experimentado en su vida, llegue a todos los hombres. De ahí sus palabras: "¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!". Con esa misma libertad que le ha sido otorgada por Cristo, el Apóstol Pablo se hace esclavo de Él para ganar a los hombres y darles la libertad, y para curar a quienes se encuentran sometidos a las esclavitudes diversas con que los hombres intentamos encadenar en muchas ocasiones a los demás. Li-

bres para ganar a los hombres, siendo esclavos de Cristo que es la vida, y que nos hace dar vida, salvación y curación a los demás.

Anunciar el Evangelio es dar vida, curar y salvar. El Papa Francisco, a través de los Pontificios Consejos para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes y de Justicia y Paz, con las Uniones Internacionales de los Superiores Generales, ha convocado la Jornada Internacional de oración y reflexión contra la trata, celebrada este domingo, 8 de febrero, festividad de Santa Josefina Bakhita, la esclava sudanesa canonizada en el año 2000. La Iglesia sigue teniendo la misma ocupación que su Maestro. El Papa Francisco nos recordaba recientemente que "el tráfico de seres humanos es una llaga en el cuerpo de la humanidad contemporánea, una llaga de la carne de Cristo. Es un delito contra la humanidad". Se entiende por trata de personas "la captación, el transporte, traslado, acogida o recepción de personas; recurriendo a la amenaza, al uso de la fuerza u otras formas de coacción; al rapto, fraude, engaño, abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad, o a la concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra, con fines de explotación".

Tengamos el atrevimiento de hacer una gran obra de arte. Pintemos el cuadro de la vida, de la historia y de la trayectoria que tienen que hacer los hombres en este mundo, con dos colores: el color del amor y el de la esperanza. ¿Dónde está la tarea de la Iglesia hoy? Es la de siempre: dar a conocer a Jesús y hacer santos con la vida misma de Cristo. Al igual que Jesucristo, el papel de la Iglesia es presentar el rostro del Señor y entregar su liberación, el diálogo con todos los hombres, y construir la comunión. Por eso el diálogo y la cultura del encuentro tienen que ser el canal que utilice la Iglesia, al igual que hizo Nuestro Señor Jesucristo; han de ser la herramienta básica para construir la paz y promover la conversión, creando fraternidad. Este cuadro que los discípulos de Cristo tenemos que presentar y ofrecer a todos los hombres no es ni más ni menos que globalizar el amor mismo de Dios manifestado en Cristo para todos los hombres. No se trata de una globalización que se reduzca a las finanzas internacionales, a la economía, a lograr acuerdos bilaterales... todo esto se escapa del control. Se trata de llevar la libertad a todos los seres humanos, de regalar curación. En definitiva, de hacer una globalización en la que todos se sientan integrados con su singularidad y enriquecidos con unas relaciones nuevas, fruto del amor que sigue regalando Jesucristo. A todos nos gusta que se nos hable en la lengua que aprendimos desde el inicio mismo de la vida, eso también vale para la fe: nos gusta y es necesario que se nos hable en claves en las que percibamos el amor mismo de Dios. El cuadro pintado con esos colores del amor y

de la esperanza nos abre paso a la apertura de un mundo diferente, en el que todos estamos más a gusto, en el que nos agrada vivir y entregarnos los unos a los otros. El verano pasado intervine en un curso hablando del profesor y filósofo Julián Marías. En él, decía cómo Marías nos proponía una definición cristiana del hombre, que para mí tiene una actualidad especial: el hombre es "criatura amorosa". Y lo es en verdad. ¿Desde dónde decía Julián Marías esto? Ponía en conexión dos textos bíblicos que son capitales: el relato de la Creación y la Primera Carta de San Juan. Para todo lo creado Dios dice "hágase". Sin embargo, cuando crea al hombre dice: "hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza". Por otra parte, San Juan nos dice que "Dios es amor". ¿En qué consiste ese ser imagen y semejanza de Dios? En que el Amor es lo que da consistencia al hombre, es su consistencia. Lo que es relevante es precisamente el Amor. Por eso el hombre aparece y es "criatura amorosa". Para el cristiano, es primario el Amor, y esto tiene consecuencias extraordinarias, pues nuestro "yo" tiene una referencia esencial a la "convivencia", al "nosotros". La infidelidad radical del ser humano es no verse ni entenderse ni vivirse como "criatura amorosa". Y es que no verse así es vivir no regalando libertad. Regalamos libertad cuando nos sabemos partícipes, viviendo con, en y desde el amor mismo de Dios, que nos impulsa a vivir para los demás. Urge anunciar a Jesucristo. Hagamos nuestras las palabras del Apóstol San Pablo: "¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!".

El Papa Francisco nos ha dicho: "siempre me angustió la situación de los que son objeto de las diversas formas de trata de personas. Quisiera que se escuchara el grito de Dios preguntándonos a todos: ¿dónde está tu hermano? ¿Dónde está tu hermano esclavo? ¿Dónde está ese que estás matando cada día en el taller clandestino, en la red de prostitución, en los niños que utilizas para la mendicidad, en aquel que tiene que trabajar a escondidas porque no ha sido formalizado?" (EG 211). Demos vida a esta tierra, a la historia que vivimos los hombres. Para ello conviene descubrir la realidad íntima de Dios como amor. Y la realidad nuestra como criaturas tuyas. Un Dios que se vacía de sí mismo y se autocomunica, que se revela de manera definitiva en la encarnación, en la cruz y en la resurrección. Dios, movido por su misericordia, no sólo nos permite asomarnos a su corazón, sino que en el Espíritu Santo nos hace sitio junto a su corazón. "En Jesucristo Dios se ha unido de algún modo con todos y cada uno de los seres humanos" (GS 22). Movi-do por su amor se vacía de sí y se da a sí mismo como don, nos obsequia con la mayor proximidad. La luz de Dios y su cercanía al ser humano llega hasta tal punto que el hombre es cegado por ella, vive la felicidad y la paz que solamente Dios puede entregar junto con una experiencia de la misericordia divina total, y la entrega

a los hombres. Lo hace dando dos colores a la vida: amor y esperanza. Y ello supone estar junto a todo hombre, sabiendo que refleja la imagen del creador, y que no podemos disponer a nuestro parecer de las personas. La Iglesia, en nombre de Cristo, se hace pregonera de los derechos fundamentales de la persona. Los derechos humanos no son negociables, preceden a todas las instituciones y son el fundamento de las mismas. Están expresados en el Evangelio: "lo que queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros a ellos" (Lc 6, 31). Pintemos el cuadro que nos toca hacer en la vida con dos colores: amor y esperanza.

Con gran afecto, os bendice

† Carlos, Arzobispo de Madrid

CUARESMA TIEMPO DE GRACIA QUE ELIMINA LA INDIFERENCIA

Comenzamos la Cuaresma. Un tiempo de gracia que elimina de nuestra vida la indiferencia. Y un tiempo privilegiado para realizar una peregrinación interior hacia quien es la verdadera fuente de la misericordia. Nuestro Señor Jesucristo nos acompaña a través del desierto de las pobreza de nuestra vida que nos hacen caminar por valles oscuros, tal y como nos dice el Señor: “el Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas; me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan” (cf. Sal 23). ¡Con qué ganas escucha hoy también el ser humano estas palabras del Señor! El hombre tiene hambre de amor. Un amor que colme su vida, que cuando se acerque a su existencia le llene de felicidad, de gozo y de capacidad para ser lo que es, salir de sí mismo e ir al nosotros.

¡El Señor oye el grito del hombre! Es un grito de hambre de amor. En su mensaje de Cuaresma, el Papa Francisco nos recuerda que “cuando el pueblo de Dios se convierte a su amor, encuentra respuestas a las preguntas que la historia le

plantea continuamente”. Aprovechemos este tiempo de Cuaresma para volver al amor de Dios y encontrar respuestas para todos los pueblos y todos los hombres. Ofrezcamos este mensaje en esta Cuaresma: tenemos la oportunidad y la gracia que nos da al Señor de convertirnos a su favor, es decir, de dejarnos mirar por Él, de mirarlo a Él, y de mirar al hermano como Dios mismo nos mira a nosotros. Mirar con el mismo amor con el que Dios nos mira y que tan maravillosamente se nos ha manifestado en Cristo. Como nos dice el Apóstol: “nosotros amemos a Dios, porque él nos amó primero. Si alguno dice: Amo a Dios y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve” (1 Jn 4, 19-20). Dios nos ama; amémosle nosotros y devolvamos ese amor a quienes nos rodean. Uno de los desafíos más urgentes de hoy es el de la globalización de la indiferencia; por eso, globalizar el amor de Dios es una respuesta que urge dar y que se ha de convertir en la gran propuesta que los discípulos de Cristo hacemos a todos los hombres. Caminemos acogiendo el amor de Dios en nuestra vida, llenándonos y llenando a los que nos rodean de ese amor. Un amor que puso un límite al mal: la misericordia. Así se ha manifestado el amor divino: es “la misericordia”, un amor capaz de extraer de cualquier situación un bien.

La Cuaresma nos recuerda que la vida cristiana es un combate sin pausa, en el que utilizamos las armas de la oración, el ayuno y la penitencia. Estas armas nos ayudan a morir a nosotros mismos y a vivir en Dios, a tomar conciencia de nuestro bautismo, a salir de nosotros para abrir el camino del abandono confiado al abrazo misericordioso de Dios. Os animo a vivir esta Cuaresma asumiendo en vuestra vida una estructura eucarística: “la Eucaristía nos adentra en el acto oblativo de Jesús...; nos implicamos en la dinámica de su entrega” (Deus caritas est, 13). Y a descubrirla como un tiempo eucarístico en el que nos asomamos y entramos en comunión con el amor de Jesucristo, y aprendemos a difundirlo a nuestro alrededor con cada uno de nuestros gestos, con nuestras obras y con nuestras palabras.

En esta Cuaresma, os invito a vivir cuatro aspectos de la conversión: 1) Conversión a Jesucristo; 2) Conversión a su discipulado; 3) Conversión a la fraternidad y a la comunidad; 4) Conversión misionera y social.

1) Conversión a Jesucristo: volvamos la vida a Dios tal como nos enseña Nuestro Señor Jesucristo, y como nos recuerda permanentemente la Palabra de Dios. Para ello, escuchemos y meditemos su Palabra, hagamos confesión sincera de nuestros pecados a través del Sacramento de la Penitencia, celebremos y adoremos la Eucaristía, demos la vida con lo que somos y tenemos a los demás. Con

estas armas realizaremos la conversión a Jesucristo. ¿Qué implica esta conversión? Eliminar ídolos: “Vuestra fe en Dios se ha difundido por doquier, de modo que nosotros no teníamos necesidad de explicar nada, ya que ellos mismos cuentan los detalles de la visita que hicimos: cómo os convertisteis a Dios, abandonando los ídolos, para servir al Dios vivo y verdadero” (1 Tes 1, 8b-9). Recordemos lo que les sucedió a Bernabé y a Pablo cuando curaron a un tullido en Listra y les querían tratar como si fuesen dioses y ofrecerles un sacrificio: “al oírlo los apóstoles Bernabé y Pablo, se rasgaron el manto e irrumpieron por medio del gentío, gritando y diciendo: hombres, ¿qué hacéis? También nosotros somos humanos de vuestra misma condición; os anunciamos esta Buena Noticia: que dejéis los ídolos vanos y os convirtáis al Dios vivo que hizo el cielo, la tierra y el mar y todo lo que contienen” (Hch 14, 15). Dios es el sentido último de todo. No podemos escapar a su presencia, ni perder la confianza en un Dios capaz de intervenir en la historia. ¿Qué estoy dispuesto a hacer por Aquel que me ama y desea que el amor que me tiene lo regale a todos los hombres?

2) Conversión a su discipulado: Sus palabras son claras: “nadie llega al Padre, sino por mí” (Jn 14, 6). “Separados de mí no podéis hacer nada” (Jn 15, 15). Conocer a Jesucristo y tener su vida es el mejor regalo que hemos recibido en nuestra vida. Seguir a Jesucristo es la raíz y la condición necesaria para toda conversión: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello una orientación decisiva” (Deus caritas est, 1).

3) Conversión a la fraternidad y a la comunidad: Es una dimensión constitutiva del encuentro con Jesucristo y de la conversión a Él. La entrega a Dios no es verdadera y se contradice objetiva, directa y gravemente si no es fraterna y comunitaria. Vivida en una comunidad real, que es diversa y rica en sensibilidades, pero complementaria con todas las vidas de quienes la forman, donde nadie es de Pablo o de Apolo, son todos de Cristo. Es así como es posible el anuncio del Evangelio. La conversión a la fraternidad y a la comunidad tiene que quitarnos todos los condicionamientos que la vida de gracia desarrolla de un modo luminoso y significativo, potenciando la fraternidad y extendiendo la comunión.

4) Conversión misionera y social: Dar a conocer al Señor es el mejor regalo que podemos hacer a los hombres y a la construcción de esta historia. Del encuentro con Jesucristo surge la fascinación; por eso vamos tras Él, seguimos sus pasos y sus huellas. Y de este encuentro surge también la admiración por el Señor, en la que

está la raíz de una Iglesia que evangeliza atrayendo. Como lo hizo el Señor con los discípulos de Emaús, que en el camino no se dieron cuenta de quién era, pero cuando se iba a despedir experimentaban tal atracción por Él que le dijeron “quédate con nosotros”. Cuando se dieron cuenta de quién era, salieron corriendo en búsqueda de los otros discípulos para contarles que había resucitado. Solamente entenderemos bien las palabras de Jesús: “id por el mundo y anunciad el evangelio”, y las haremos vida siendo discípulos misioneros, si nos dejamos fascinar y entramos en la admiración hacia el Señor. Así iremos por el mundo dando rostro a Cristo y proponiéndole como Camino.

Con gran afecto, os bendice

† Carlos, Arzobispo de Madrid

DESIERTO O VERGEL: GLOBALIZAR LA INDIFERENCIA O EL AMOR

Siempre me ha impresionado el deseo incansable de San Agustín de encontrar la verdad, descubrir qué es la vida, saber cómo vivir, conocer al hombre. Fue esta pasión por el hombre la que le hacía buscar necesariamente a Dios. Él comprendió muy pronto que sólo a la luz de Dios puede manifestarse plenamente la grandeza del hombre y tomarse como tarea ineludible la gran aventura de ser hombre. Por eso, en este itinerario cuaresmal que estamos viviendo, pienso en voz alta lo que el Evangelio de este domingo pasado nos decía. Se nos hablaba del hombre y de Dios. Se nos revelaba un Dios que se ha hecho hombre, empujado por el Espíritu Santo al desierto y que nos manifiesta cómo el desierto tremendo, que puede acogotar y encadenar al ser humano, se puede convertir en vergel y cómo podemos hacer que nuestra vida sea una aventura bella, porque tomamos con empeño el globalizar el amor en vez de la indiferencia. Pero no un amor cualquiera, sino el amor mismo de Dios.

El desierto es un lugar sin belleza cuando está ausente la presencia de Dios. Pero el desierto puede ser también un lugar para vivir envueltos por la Belleza, para descubrir la Belleza, para proyectarnos desde la Belleza. Cuando Jesús marcha al desierto, lo convierte en lugar de presencia de la Belleza, hace del desierto un ver-

gel. En el desierto percibimos el valor relativo de todo cuando se nos hace patente la presencia de Dios. Dios nos introduce a nosotros en el desierto. Allí, en el silencio, en la ausencia de sonidos y de estímulos visuales, nos hace percibir la presencia del Reino de Dios, pues Jesús en sus palabras, en sus gestos, en su vida, en lo que dice y en lo que hace, está haciendo presente el Reino de Dios.

¡Qué fuerza adquiere todo cuando es ocupado por Dios! Esto lo descubrió de una manera admirable San Agustín. Fue un intérprete de aquellas palabras del salmo: “Bueno es contemplar el rostro de Dios y buscar siempre su rostro”. En Jesucristo, San Agustín, descubre el amor que le abrazaba, que le seguía y que daba sentido a su vida personal y a la historia. De tal manera que de una vida planteada como búsqueda pasa a una vida totalmente entregada a Jesucristo y a los demás. Y nos hace descubrir que convertirse a Cristo significa no vivir ya para sí, sino para estar al servicio de todos, regalando el amor mismo de Dios, haciéndole presente en todos los hombres. En el desierto, lugar de combate y de presencia de las fuerzas del mal, se hace presente Dios y se hace presente el bien. En el desierto, el ser humano percibe la pequeñez de lo que es y la grandeza de lo que puede ser cuando escucha la voz de Dios. Dejarse empujar por el Espíritu al desierto significa el impulso para asumir la gran tarea de vivir según la condición humana, la que se nos revela en Jesucristo.

Es en el desierto donde nos encontramos con la Verdad de nuestra vida. Y nos pasa como a Jesús, que cuando se dio cuenta de que el mal estaba poniendo en peligro la vida de Juan Bautista, marchó a Galilea. El encuentro con Dios nos impulsa a salir a todos los lugares donde no está aún la luz del Evangelio, a todas las periferias existenciales y geográficas, para proclamar y decir: “se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio”(Mc 1 15). Es la globalización del amor mismo de Dios, que hace posible que este mundo sea ese vergel del inicio de la Creación. Es la gran conversión a la que estamos invitados.

En esta Cuaresma os invito a convertirnos en “memoria viviente” del modo de existir y de actuar de Jesús. Los cristianos tenemos que convertirnos, con obras y palabras, en anuncio de un modo alternativo de vivir, que sea una terapia espiritual para los males de nuestro tiempo. Hemos de ser, en el corazón y desde el corazón de la Iglesia, una bendición y un motivo de esperanza, de purificación, de comunión, de fraternidad, de ayuda, de cambio, de transformación de todo lo que nos ayuda para vivir una globalización del amor mismo de Dios. Necesitamos hombres y mujeres que, siguiendo la llamada de Cristo, identificándose con Él y viviendo en co-

muni3n con él, vivan apasionadamente la forma de vida de Cristo, afirmando la primacía de Dios y, por tanto, la primacía de quien es imagen y semejanza de Dios, el hombre.

Os invito a vivir estas tres dimensiones de la conversi3n: 1) Convertirnos hacia el sí de la fe y del bautismo. Caminemos desde Cristo. Seamos “memoria viviente” del modo de existir y de actuar de Jesús. No nos contentemos con ir viviendo. Dios se interesa por nosotros, conozcamos, tengamos familiaridad real y firme con Jesucristo, digámosle s   con todas las consecuencias. 2) Convertirnos a vivir para los demás. Cristo murió por todos, de tal modo que ya no vivamos para nosotros mismos, sino para Aquel que por nosotros murió. Sólo es posible convertirse a los demás si vivimos para Jesucristo. Reencontrar el primer amor y responder al mismo es una tarea permanente de nuestra vida: “Cristo me ha amado y ha dado su vida por mí” (cf. Ga 2, 20). Seguirle es hacer lo mismo. 3) Convertirnos para vivir en la humildad. Sepamos decir siempre: “perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden”. Necesitamos a este Dios que perdona y que nos enseña a hacernos semejantes a él.

Creedme: la conversi3n del coraz3n solamente viene de Aquél que es la fuente de toda bondad, de todo amor y bien. Acudamos, escuchemos sus palabras, estemos con él, aliment  monos de él, vivamos de su misericordia. Nunca nos apartemos de su mirada.

Con gran afecto, os bendice

   Carlos, Arzobispo de Madrid

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

VICARIOS PARROQUIALES

De Asunción de Nuestra Señora, de Pozuelo de Alarcón: D. Laerte Jamil Rinaldi Colombo (10-2-2015).

De Santa Florentina: P. Juan Carlos Maldonado Márquez, O.A.R (17-02-2015).

De San Fulgencio: D. Raúl del Olmo Muñoz (17-02-2015).

De Nuestra Señora de Aluche: Juan Martínez Villar, Sch. P (26-2-2015).

De San José de Colmenar Viejo: P. Luis Alberto Jiménez Vargas, S.D.S., por un año (26-2-2015).

OTROS OFICIOS

Capellán del hospital Infanta Sofía, de San Sebastián de los Reyes: D. César Montero Urién. (3-2-2015)

Asistente Eclesiástico de Santa María Espejo de Justicia: D. Raúl Fernández Jiménez (10-2-2015).

Consiliario Diocesano de la Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes: D. Guillermo Cruz Fernández-Castañeda (17-02-2015).

Capellán del Colegio Nuestra Señora de las Maravillas, de los Hermanos de las Escuelas Cristianas: D. Miquel Corominas y P. María Jeevaraj Arulandu S.V.D. (17-02-2015).

Colaborador de la Parroquia de Santa María del Bosque: P. José Luis Iglesias Díez, O.S.A. (26-2-2015).

DEFUNCIONES

El 28 de enero de 2015 falleció, SOR SAGRARIO GONZÁLEZ BERMEJO, a los 85 años de edad y 69 de profesión religiosa en el Monasterio de San Antonio y Nuestra Señora de la Misericordia de el Pardo, Madrid.

El 1 de Febrero de 2015, falleció, a los 84 años de edad, DON ANDRÉS PÉREZ AZNAR, párroco emérito del Purísimo Corazón de María.

El 15 de Febrero de 2015, falleció, a los 85 años de edad, DON PEDRO HEREDIA LOPEZ, Canónigo Doctoral y Colaborador en la parroquia Nuestra Señora del Buen Consejo.

El 13 de febrero falleció DÑA. ENCARNACIÓN HERNÁNDEZ, madre de D. Gerardo Raya Hernández. Estaba jubilado canónicamente.

El 16 de febrero de 2015 falleció SOR ASCENSIÓN VICENTE GARCÍA, a los 82 años de edad y 60 de vida consagrada en el Monasterio de Comendadoras de Santiago en Madrid.

El 23 de febrero falleció D. INDALECIO BARRERO, padre de D. Javier Barrero Iglesias, es secretario del Vicario General y colaborador en la Parroquia Santa Teresa y Santa Isabel.

El 26 de febrero falleció a los 79 años de edad. D. JOSÉ LUIS GÜEMES UBIERNA, Notario del Archivo de Expedientes y Canónigo de la Catedral.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

SAGRADAS ÓRDENES

El día 21 de febrero de 2015, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Arzobispo de Madrid, confirió, en la Capilla del Colegio de los Sagrados Corazones, de Madrid, el Sagrado Orden del Presbiterado al **Rvdo. P. Fernando Bueno Teomiro, SS.CC.**

ACTIVIDADES DEL SR. ARZOBISPO. FEBRERO 2015

Día 1, domingo

12:00 Preside la Eucaristía en la visita a la Parroquia de Nuestra Señora de la Soledad

19:00 Preside la celebración de la Eucaristía con motivo de la fiesta patronal de la Parroquia de Nuestra Señora de Madrid

Día 2, lunes

10:00 Recibe visitas en el Arzobispado de Madrid

17:00 Recibe al Presidente de la Hermandad Obrera de Acción Católica, D. Santiago Fuentes Martín, en el Arzobispado de Madrid

19:00 Preside la Eucaristía en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena, en la Jornada de la Vida Consagrada y Fiesta de la Presentación del Niño Jesús en el Templo

Día 3, martes

10:30 Reunión del Consejo Episcopal en el Arzobispado de Madrid

17:00 Recibe al Provincial de los Misioneros de la Preciosa Sangre, D. José Luis Morgado, en el Arzobispado de Madrid

19:00 Recibe visitas en el Arzobispado de Madrid

Día 4, miércoles

10:00 Recibe visitas en el Arzobispado de Madrid

17:00 Recibe a responsables de la Comunidad de Abraham, en el Arzobispado de Madrid

18:30 Recibe visitas en el Arzobispado de Madrid

Día 5, jueves

10:30 Encuentro con responsables de la Fundación Museo Cerralbo, en el Ministerio de Cultura

13:00 Recibe al Delegado de Pastoral del Trabajo, D. Juan Fernández de la Cueva, en el Arzobispado de Madrid

16:00 Recibe visitas en el Arzobispado de Madrid

17:00 Recibe al Superior General de los Discípulos de los Corazones de María, D. José Noriega, en el Arzobispado de Madrid

18:30 Recibe a responsables de la Fundación Madrina, en el Arzobispado de Madrid

Día 6, viernes

10:00 Recibe visitas en el Arzobispado de Madrid

17:00 Recibe visitas en el Arzobispado de Madrid

18:15 Recibe al Director General de los Cruzados de Santa María, D. José Luis Acebes, en el Arzobispado de Madrid

21:00 Celebra la Vigilia mensual de Oración con jóvenes en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Día 7, sábado

11:00 Encuentro con las Religiosas De La Cruz Del Sagrado Corazón De Jesús, en Robledo de Chavela

19:00 Preside en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena la Eucaristía con motivo del 50 aniversario de los Colegios El Prado y Montealto de Fomento

Día 8, domingo

10:30 Preside la Eucaristía en la parroquia de San Mateo, con motivo de la celebración de la Jornada de Manos Unidas. Emitida por la 2 de TVE.

13:00 Preside la Eucaristía de clausura del V Encuentro de la Adoración Perpetua de España, en la Casa de Ejercicios San José, de El Escorial

17:00 Encuentro con los Agentes Pastorales en la Parroquia de Santo Domingo de la Calzada.

Día 9, lunes

09:00 Recibe visitas en el Arzobispado de Madrid

16:00 Recibe visitas en el Arzobispado de Madrid

18:30 Recibe a responsables de Scholas Occurrentes, en el Arzobispado de Madrid

Día 10, martes

10:30 Reunión con el Consejo Episcopal en el Arzobispado de Madrid

17:00 Recibe visitas en el Arzobispado de Madrid

19:00 Recibe al P. Daniel Hallado, Provincial Escolapio de la Tercera Demarcación de España, en el Arzobispado de Madrid

Día 11, miércoles

11:00 Preside la Eucaristía y la administración de la Unción de los Enfermos en la Residencia Sacerdotal de S. Pedro

12:45 Bendición de los locales de la Asociación ADEVIDA

17:00 Recibe visitas en el Arzobispado de Madrid

18:30 Entrevista con el periodista Andrés Cala para la publicación norteamericana ozy.com, en el Arzobispado de Madrid

19:00 Preside la Eucaristía en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena con motivo de la Jornada Mundial del Enfermo

Día 12, jueves

10:00 Recibe visitas en el Arzobispado de Madrid

20:00 Preside la Eucaristía en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena con motivo del X aniversario del fallecimiento de Mons. Giussani

Día 13, viernes

14:00 Viaja a Roma con motivo del Consistorio para la creación de nuevos Cardenales

Día 16, lunes

10:00 Recibe visitas en el Arzobispado de Madrid

16:30 Recibe a responsables de la Asociación de Escuela de Matrimonios, en el Arzobispado de Madrid

17:45 Recibe visitas en el Arzobispado de Madrid

Día 17, martes

10,30 Se reúne con el Consejo Episcopal en el Arzobispado de Madrid

17:00 Recibe visitas en el Arzobispado de Madrid

19:30 Preside la Eucaristía con motivo de la administración de las confirmaciones y celebración del 2º aniversario de la Adoración Perpetua en la Parroquia Beata María Ana Mogas

Día 18, miércoles

10:00 Recibe visitas en el Arzobispado de Madrid

17:00 Recibe a D. Agustín Devesa del Prado, Superior General de la Orden de Mercedarios Descalzos, en el Arzobispado de Madrid

19:00 Preside la Eucaristía del Miércoles de Ceniza en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena

Día 19, jueves

11:30 Recibe visitas en el Arzobispado de Madrid

17:00 Recibe visitas en el Arzobispado de Madrid

21:00 Recibe a responsables de JEC (Juventud Estudiante Católica) en el Arzobispado de Madrid

Día 20, viernes

10:00 Presentación del Plan Diocesano de Evangelización (PDE) en el Seminario Conciliar de Madrid

17:00 Recibe a D. Benigno Blanco, Presidente del Foro Español de la Familia, en el Arzobispado de Madrid

18:30 Recibe a D. Luis Carbonel Pintanel, presidente de la CONCAPA (Confederación Católica de Padres de Familia y Padres de Alumnos), en el Arzobispado de Madrid

Día 21, sábado

12:00 Preside la Eucaristía y administra el sacramento del Orden a D. Fernando Bueno Teomiro, de la Congregación de los Sagrados Corazones, en el Colegio de Martín de los Heros

Día 22, domingo

Asiste en Barbastro a la Consagración del nuevo Obispo de Barbastro-Monzón, D. Ángel Pérez Pueyo

Día 23, lunes

10:00 Recibe visitas en el Arzobispado de Madrid

18:30 Intervención en La Razón de... Don Carlos Osoro

Día 24, martes

10:00 Participa en la reunión del Comité Permanente de la Conferencia Episcopal Española

Día 25, miércoles

18:30 Encuentro con miembros de la cadena de Oración por las vocaciones, en el Seminario Conciliar de Madrid, para presentar la Campaña del Día del Seminario

20:00 Preside la Eucaristía con motivo del inicio de la Campaña del Día del Seminario, en el Seminario Conciliar de Madrid.

Día 26, jueves

10:30 Reunión del Consejo Episcopal en el Arzobispado de Madrid

18:30 Recibe visitas en el Arzobispado de Madrid

20:00 Celebra la Eucaristía con la comunidad de Primero del Seminario Conciliar de Madrid

Día 27, viernes

11:00 Reunión de la Provincia Eclesiástica de Madrid en el Seminario Conciliar de Madrid

17:30 Recibe visitas en el Arzobispado de Madrid

Día 28, sábado

13:00 Celebración de la Eucaristía y participación en el Día del Militante de Acción Católica, en el Colegio de las Madres Concepcionistas

19:00 Preside la Eucaristía y administra el Sacramento de la Confirmación en la Parroquia de San Martín de Porres.

**LA RELACIÓN ENTRE DOCTRINA
CRISTIANA Y PASTORAL**

Juan Antonio Reig Pla
Obispo de Alcalá de Henares

El libro que presentamos, *Eucaristía y divorcio: ¿hacia un cambio doctrinal?*, del profesor José Granados García, publicado por la BAC (2015), es una obra de madurez que viene precedida por muchos años de estudios sobre el matrimonio y la familia. El propósito del autor es profundizar en las cuestiones debatidas en el Sínodo Extraordinario de la Familia (2014) de tal manera que la próxima Asamblea Sinodal pueda ser "providencial para recrear esperanza en el camino de las familias" (Introducción o.c., XII).

Tomando como motivo el debate suscitado en torno a la "posibilidad de que los divorciados y casados de nuevo accedan a los sacramentos de la penitencia y de la eucaristía" (Relatio Synodi, 52), el profesor Granados nos invita a analizar los presupuestos básicos sin los cuales resulta imposible afrontar con lucidez una Pas-

toral Familiar concorde con el Evangelio del matrimonio y de la familia. De la lectura de este trabajo, que tiene como hilo conductor la relación inseparable entre doctrina cristiana y pastoral, quisiera extraer algunas cuestiones que considero de gran interés.

1. El debido realismo

A lo largo de esta primera etapa sinodal se ha hecho continuamente referencia a la necesidad de analizar la realidad actual de la familia para afrontar los nuevos retos que se presentan a una Pastoral familiar adecuada. De hecho ésta es la primera pregunta que la Secretaría del Sínodo formula para la preparación del *Instrumentum laboris* de la próxima Asamblea Sinodal con una referencia explícita a "facilitar el debido realismo en la reflexión de los episcopados particulares, evitando que sus respuestas puedan producirse según esquemas y perspectivas propios de una pastoral meramente aplicativa de la doctrina" (*Lineamenta para la XIV Asamblea General Ordinaria*, Introducción de la primera parte).

Siguiendo las pautas del libro que presentamos, y en consonancia con el magisterio de los últimos pontífices, es necesario aclarar qué entendemos por "debido realismo". Ya el Papa Benedicto XVI nos advertía que "la Palabra de Dios nos impulsa a cambiar nuestro concepto de realismo: realista es quien reconoce en el Verbo de Dios el fundamento de todo" (*Verbum Domini*, 10). No debemos, por tanto, confundir realismo con sociología o estadísticas o, peor aún, si cabe, con rendirse a la realidad sociológica canonizando lo que destruye a las personas. Imaginemos qué hubiera pasado si Pedro y Pablo hubieran optado por este tipo de "realismo" ante la sociedad de la Roma imperial que les tocó vivir. Realismo no es pragmatismo, ni utilitarismo, ni consecuencialismo. El fundamento de la realidad es Cristo, es decir, el Hijo de Dios que toma nuestra carne débil y herida y la redime; ser realista es dejarse guiar por Dios, para el cual nada hay imposible (Cf. Lucas, 1, 37).

Como su predecesor, el Papa Francisco es clarísimo al respecto: "El cristiano es una persona que piensa y actúa en la vida cotidiana según Dios, una persona que deja que su vida sea animada, alimentada por el Espíritu Santo, para que sea plena, propia de verdaderos hijos. Y eso significa realismo y fecundidad. Quien se deja guiar por el Espíritu Santo es realista, sabe cómo medir y evaluar la realidad, y también es fecundo: su vida engendra vida a su alrededor" (16-6-2013).

2. La relación entre doctrina cristiana y pastoral

A lo largo de toda la etapa que va desde la convocatoria a la celebración de la Asamblea Sinodal Extraordinaria sobre el matrimonio y la familia, hemos oído repetir continuamente la siguiente proposición: "No se trata de cambiar la doctrina [sobre la indisolubilidad del matrimonio] sino de "renovar" o "cambiar" la práctica pastoral".

Frente a este dilema "doctrina o pastoral" la aportación del profesor Granados la considero muy lograda y aporta una gran luz para el momento presente. Su estudio, para aclarar lo que significa doctrina cristiana y su vinculación inseparable de la práctica pastoral de la Iglesia, nos lleva a recorrer lo que se quiere decir con los términos "verdad", "doctrina cristiana" y "dogma" desde el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y la Tradición cristiana. La doctrina, concluye el autor, se identifica con el relato de la acción de Dios que en Jesús se ha hecho carne y camino para nuestra existencia. En palabras del profesor Granados, "la doctrina se pone al servicio de la verdad de nuestra vida: nos dice cómo ha vivido Cristo y cómo vivir cada instante a la luz de Cristo" (o.c., pág. 20). Esto hace imposible separar la doctrina de la práctica pastoral, o lo que es lo mismo, no se puede romper a Cristo de cuya vida participamos desde el Bautismo pasando a ser su cuerpo.

El autor explica la vinculación entre la indisolubilidad del matrimonio y la práctica eucarística analizando la tradición litúrgica de la Iglesia (*lex orandi-lex credendi*) y deteniéndose en un estudio pormenorizado de los textos de San Ireneo de Lyon, San Agustín y Santo Tomás de Aquino. "Lo propio del cristianismo, concluye, es haber introducido un principio nuevo de coherencia: el don de la caridad, que nos confiere el Espíritu de Jesús. El que ama sabe que su conocimiento y su querer no pueden separarse, porque el amor es uno, y posee a la vez luz y fuerza. La unidad de doctrina y práctica no se encuentra fijándonos en el individuo, que intenta sin éxito unirlos, sino a partir del amor, que nos los entrega desde siempre entrelazados" (o.c. pág. 83).

El Papa Francisco también ha aclarado que la verdad (doctrina) que enseña la Iglesia no es una idea, sino es Cristo mismo, Buen Pastor, que toca y sana la voluntad y la vida de las personas (pastoral): "Para transmitir un contenido meramente doctrinal, una idea, quizás sería suficiente un libro, o la reproducción de un mensaje oral. Pero lo que se comunica en la Iglesia, lo que se transmite en su Tradición viva, es la luz nueva que nace del encuentro con el Dios vivo, una luz que toca

la persona en su centro, en el corazón, implicando su mente, su voluntad y su afectividad, abriéndola a relaciones vivas en la comunión con Dios y con los otros". "En el bautismo el hombre recibe también una doctrina que profesar y una forma concreta de vivir, que implica a toda la persona y la pone en el camino del bien. Es transferido a un ámbito nuevo, colocado en un nuevo ambiente, con una forma nueva de actuar en común, en la Iglesia". (Papa Francisco, *Lumen fidei*, 40 y 41).

3. Indisolubilidad del matrimonio: ¿ideal o mandato de Cristo?

En el debate sinodal ha habido quienes han defendido la doctrina de la indisolubilidad del matrimonio como un ideal al que hay que tender pero que algunos no pueden alcanzar por diversas circunstancias a veces difíciles y dolorosas. Es más, algunos quisieran ver en el lenguaje del Papa Francisco cuando habla del "ideal evangélico" un refrendo de esta misma opinión.

¿Cómo hay que interpretar, pues, las palabras del Santo Padre recogidas en los Lineamenta para la próxima Asamblea Ordinaria del Sínodo, n. 19: "sin disminuir el valor del ideal evangélico, hay que acompañar con misericordia y paciencia las etapas posibles de crecimiento de las personas que se van construyendo día a día"? (*Evangelii gaudium*, n. 44).

Es el mismo Papa Francisco quien en su propio texto (*Evangelii gaudium*, nota 50), remite a la Exhortación Apostólica *Familiaris consortio* del Papa San Juan Pablo II que trata del itinerario moral de los esposos y en el que se dice textualmente: "sin embargo, [los esposos] no pueden mirar la ley como un mero ideal que se puede alcanzar en el futuro, sino que deben considerarla como un mandato de Cristo Señor a superar con valentía las dificultades. "Por ello la llamada "ley de gradualidad" o camino gradual no puede identificarse con la "gradualidad de la ley", como si hubiera varios grados o formas de precepto en la ley divina para los diversos hombres y situaciones. Todos los esposos, según el plan de Dios, están llamados a la santidad en el matrimonio, y esta excelsa vocación se realiza en la medida en que la persona humana se encuentra en condiciones de responder al mandamiento divino con ánimo sereno, confiando en la gracia divina y en la propia voluntad"" (*Familiaris consortio*, 34).

Las palabras de Jesús "lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre" (Mt 19, 6), además de remitir al designio creador de Dios, ("al principio no fue

así"), suponen la novedad de la gracia de la redención mediante la cual lo que no es posible para los hombres es posible para Dios. Precisamente porque la indisolubilidad es un "don de Dios", que se recibe en el sacramento del matrimonio (participación de la caridad esponsal de Cristo), se constituye en un mandato.

Así lo ratifica la doctrina enseñada por el Papa San Juan Pablo II en la Carta Encíclica *Veritatis splendor*: "Sólo en el misterio de la Redención de Cristo están las posibilidades "concretas" del hombre. "Sería un error gravísimo concluir... que la norma enseñada por la Iglesia es en sí misma un "ideal" que ha de ser luego adaptado, proporcionado, graduado a las - se dice - posibilidades concretas del hombre: según un "equilibrio de los varios bienes en cuestión". Pero, ¿cuáles son las "posibilidades concretas del hombre"? ¿Y de qué hombre se habla? ¿Del hombre dominado por la concupiscencia, o del redimido por Cristo? Porque se trata de esto: de la realidad de la redención de Cristo. ¡Cristo nos ha redimido! Esto significa que él nos ha dado la posibilidad de realizar toda la verdad de nuestro ser; ha liberado nuestra libertad del dominio de la concupiscencia"" (*Veritatis splendor*, 103).

4. ¿Se puede cambiar la doctrina sobre la indisolubilidad del matrimonio?

Siguiendo el debate del Sínodo sobre la Familia se han oído voces que reclaman una revisión de la doctrina sobre la indisolubilidad del matrimonio y la posibilidad de ampliar el llamado "poder de las llaves" o la potestad del papa para disolver el vínculo conyugal.

Para hacernos cargo de esta cuestión conviene recordar que cuando hablamos del carácter absoluto de la indisolubilidad del matrimonio nos referimos al contraído entre "bautizados, rato [válido] y consumado". En este sentido, el profesor Granados nos ofrece de la mano de John Henry Newman una preciosa explicación sobre el desarrollo de la doctrina cristiana tomando como imagen lo que ocurre en un organismo vivo que se identifica "como Cuerpo de Cristo, como extensión de la presencia de Jesús en el mundo a través de todas las edades" (o.c. 92).

Según el autor "este poder de la Iglesia se ha ido aclarando en el tiempo, cuando se resolvían casos difíciles; el Papa podía disolver un matrimonio entre no cristianos (privilegio paulino) y también un matrimonio sacramental no consumado (el mal llamado "privilegio petrino"). En ambas situaciones el principio de discerni-

miento es el mismo: esos matrimonios no entran de lleno en el orden de la redención de Cristo, sea porque se realizan entre no bautizados, sea porque no contienen la plenitud de la unión entre Cristo y su Iglesia en una carne" (o.c., 136).

Sin embargo "se aclara también que la Iglesia no puede disolver un matrimonio sacramental rato y consumado. Esto es así porque el matrimonio pertenece al ser mismo de la Iglesia, y la Iglesia no tiene autoridad para deshacerse a sí misma" (o.c., 137).

Ante quienes afirman el poder del Papa para disolver estas uniones, el Papa San Juan Pablo II cerró la cuestión de "un modo definitivo": "Así pues, se deduce claramente que el Magisterio de la Iglesia enseña la no extensión de la potestad del Romano Pontífice a los matrimonios sacramentales ratos y consumados como doctrina que se ha de considerar definitiva, aunque no haya sido declarada de forma solemne mediante un acto de definición. En efecto, esa doctrina ha sido propuesta explícitamente por los Romanos Pontífices en términos categóricos, de modo constante y en un arco de tiempo suficientemente largo. Ha sido hecha propia y enseñada por todos los obispos en comunión con la Sede de Pedro, con la convicción de que los fieles la han de mantener y aceptar. En este sentido la ha vuelto a proponer el Catecismo de la Iglesia católica. Por lo demás, se trata de una doctrina confirmada por la praxis multisecular de la Iglesia, mantenida con plena fidelidad y heroísmo, a veces incluso frente a graves presiones de los poderosos de este mundo" (San Juan Pablo II, Discurso del 22 de enero de 2000: AAS 92 (2000) 355).

5. Una Pastoral Familiar fecunda

En el trasfondo de la obra que presentamos existe una firme convicción del profesor Granados: la pastoral sigue a la doctrina porque se trata de llevar a cumplimiento las palabras de Señor: "He venido para que tengan vida y la tengan abundante" (Jn 10, 10).

Con la Pastoral familiar, dimensión esencial de toda evangelización, la Iglesia acompaña a los esposos para que escuchando la voz del Buen Pastor puedan participar de su "caridad esponsal", de su amor por la Iglesia: fiel y exclusivo hasta la muerte. Así "En virtud de la sacramentalidad de su matrimonio, los esposos quedan vinculados uno a otro de la manera más profundamente indisoluble. Su recíproca pertenencia es representación real, mediante el signo sacramental, de la misma

relación de Cristo con la Iglesia" (*Familiaris consortio*, 13). De ahí nace la vinculación necesaria entre indisolubilidad y misterio eucarístico, actualización del sacrificio de Cristo, en el cual une a sí a su Iglesia, la une a su cuerpo formando "una sola carne".

"Según esto, concluye el autor, la práctica de la indisolubilidad, que se traduce en mantener la conexión entre vida eucarística y vida matrimonial, es la verdadera pastoral fecunda. La alternativa de desarticular ambas dimensiones, eliminando el nexo entre Eucaristía y vida conyugal, conduce a falsas pistas pastorales, que se muestran estériles" (o.c., 142-143)".

La historia, maestra de la vida, nos enseña que éste es el verdadero camino de la misericordia, que incluye no ocultar el sentido del sufrimiento, es decir, no ocultar la cruz gloriosa del Señor resucitado que es escándalo para unos y locura para otros (Cf. 1 Co 1, 23), pero "la locura de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que la fortaleza de los hombres" (1 Co 1, 25). Los primeros cristianos se dejaron conducir por el Buen Samaritano, quien les regaló la "redención del corazón", curó sus heridas con el aceite del Espíritu Santo y los condujo a la posada: la Iglesia o el redil donde se encuentran los pastos que nos hacen alcanzar la plenitud de vida. Así ganaron poco a poco el corazón de esta vieja Europa que, ahora, seducida por otras voces o cantos de sirena se resiste a escuchar la voz del Buen Pastor.

Alcalá de Henares, a 5 de febrero de 2015
Beata Isabel Canori Mora

www.obispadoalcala.org

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

ACTIVIDADES DEL SR. OBISPO. FEBRERO 2015

1 Domingo

IV DEL TIEMPO ORDINARIO

* A las 12:30 h. Confirmaciones en la parroquia de Santo Domingo de la Calzada y de la Inmaculada de Algete.

2 Lunes

LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR

"Jornada de la Vida Consagrada" (mundial y pontificia)

* A las 12:30 h. Santa Misa con Vida Ascendente en las Carmelitas de "La imagen" de Alcalá de Henares.

* A las 18:00 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa con los religiosos.

3 Martes

San Blas, obispo y mártir. San Oscar, obispo. San Simeón y Santa Ana, viuda y profetisa

* A las 12:00 h. Santa Misa en la parroquia de Santa María del Castillo en Perales de Tajuña por la fiesta de su patrono San Blas.

* A las 18:00 h. inauguración del Ciclo de Cine Espiritual en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal.

4 Miércoles

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 18:00 h. asiste a la celebración del 40 aniversario de la Facultad de Teología de Valencia "San Vicente Ferrer" de Valencia.

5 Jueves

Santa Águeda, virgen y mártir

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. en la Universidad Francisco de Vitoria preside la presentación del libro "Eucaristía y divorcio: ¿Hacia un cambio de doctrina?" del P. José Granados García, Consultor de la Congregación para la Doctrina de la Fe y Vicepresidente del Pontificio Instituto Juan Pablo II para Estudios sobre el Matrimonio y la Familia en Roma. El texto ha sido publicado por la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), editorial de la Conferencia Episcopal Española.

6 Viernes

Stos. Pablo Miki y compañeros mártires

Día del Ayuno voluntario

* A las 11:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 21:00 h. Vigilia con jóvenes en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal.

7 Sábado

San Máximo, obispo

* Por la mañana en Loeches visita la Escuela de Evangelización y celebra la Santa Misa.

8 Domingo

V DEL TIEMPO ORDINARIO

"Colecta de la Campaña contra el Hambre en el Mundo" (dependiente de la C.E.E.).

* A las 11:00 h. en la parroquia de la Purificación de N^a. S^a de San Fernando de Henares procesión y Santa Misa por la fiesta de su patrona y por los 50 años de construcción del templo.

9 Lunes

Santa Apolonia, virgen y mártir

* En el Pontificio Instituto Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y la familia de Roma, en un seminario de estudio titulado "Convivenze o alleanza? Il cammino verso il "per sempre" dell'amore", participa como profesor visitante con el tema: "La compagnia al "per sempre": Famiglia e Chiesa alleate dei fidanzati" (9-13 febrero 2015).

10 Martes

Santa Escolástica, virgen

* Por la mañana, en el Pontificio Instituto Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y la familia de Roma Seminario de estudio.

11 Miércoles

Ntra. Sra. de Lourdes

"Jornada Mundial del Enfermo" (pontificia y dependiente de la CEE).

* Por la mañana en el Pontificio Instituto Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y la familia de Roma Seminario de estudio.

12 Jueves

Santa Eulalia de Barcelona, virgen y mártir

* Visita a la Congregación para el Clero,

* Por la tarde en el Pontificio Instituto Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y la familia imparte una conferencia pública.

13 Viernes

* Por la mañana en el Pontificio Instituto Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y la familia de Roma Seminario de estudio.

* Visita a la Congregación para el Clero.

14 Sábado

Santos Cirilo, monje y Metodio, obispo, Copatronos de Europa. San Valentín, mártir.

* A las 10:00 h. Encuentro de Catequistas en el Palacio Arzobispal.

* A las 21:00 h. en la Catedral-Magistral Vigilia de Oración de San Valentín con novios, prometidos, matrimonios y madres embarazadas.

15 Domingo

VI DEL TIEMPO ORDINARIO

* A las 13:00 h. confirmaciones en la parroquia Sagrada Familia de Torrejón de Ardoz.

16 Lunes

Santa Juliana, virgen y mártir

17 Martes

Santos Siete Fundadores Servitas

* Jornada sacerdotal en Ekumene.

* A las 19:30 h. Santa Misa y reunión con los Maristas de la Escuela Universitaria Cardenal Cisneros de Alcalá de Henares.

18 Miércoles

TIEMPO DE CUARESMA. MIÉRCOLES DE CENIZA

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral preside la Santa Misa con imposición de la ceniza.

19 Jueves

San Quodvultdeus, obispo

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 18 h. visita grupo Kerygma en el Palacio Arzobispal.

20 Viernes

San Serapión, mártir

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:15 h. visita a la Residencia Ntra. Sra. de la Luz de Torralba (Soria).

21 Sábado

San Pedro Damiani, obispo

* De 10:00 a 12:00 horas en las aulas del Convento de San Bernardo de Alcalá de Henares clase de formación para agentes de pastoral matrimonial (organiza el Centro de Orientación Familiar Regina Familia).

* De 12:30 a 13:30 Escuela de catequistas en el Palacio Arzobispal.

* A las 17:00 Retiro Diocesano en el Palacio Arzobispal.

22 Domingo

I DE CUARESMA

Aniversario de la preconización al episcopado del Sr. Obispo (1996)

* A las 11:00 h. Santa Misa en San Sebastián mártir de Velilla de San Antonio.

* A las 17:00 h. en la Catedral de Barbastro Santa Misa de consagración episcopal y toma posesión del nuevo Obispo de la diócesis de Barbastro-Monzón S.E. Mons. Ángel Javier Pérez Pueyo.

23 Lunes

S. Policarpo, ob y mr

* Visita Ejercicios Espirituales para sacerdotes en Becerril de la Sierra.

24 Martes

San Evancio. San Etelberto, rey de Kent

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor".

25 Miércoles

San Néstor, obispo y mártir

* A las 11:00 h. Consejo episcopal.

* Por la tarde visita a las MM. Filipenses Misioneras de la Enseñanza de Alcalá de Henares.

26 Jueves

San Alejandro, obispo

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes y laicos en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal Civitas Dei Aula Cultural Cardenal Cisneros. Conferencia: "El testimonio de los niños mártires: Justo y Pastor". Intervinieron: Patricio de Navascués, profesor de Patrología de la Universidad San Dámaso de Madrid y Michele Cutino, profesor de Literatura Cristiana Antigua en la Universidad de Estrasburgo. Todo en colaboración con la Asociación Diocesana de los Santos Niños Justo y Pastor.

27 Viernes

Santos Julián y Euno, mártires

* A las 11:00 h. en Madrid reunión con los Obispos de la Provincia Eclesiástica en Madrid y a continuación comida fraterna.

* A las 20:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal, conferencia sobre Santa Teresa de Jesús de D. Jesús Sánchez Adalid, sacerdote, escritor y conferenciante.

28 Sábado

San Román, abad.

* A las 18:30 h. en la parroquia Santa Mónica de Rivas-Vaciamadrid presentación de la Asociación cultural Duns Scoto y a las 20:00 Santa Misa en la misma parroquia.

CARTA DE D. JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR,
OBISPO DE GETAFE, CON MOTIVO DEL CONGRESO
DE NUEVA EVANGELIZACIÓN
Y LA GRAN MISIÓN DIOCESANA

LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO
LLENA EL CORAZÓN Y LA VIDA ENTERA
DE LOS QUE SE ENCUENTRAN CON JESÚS

Muy queridos amigos y hermanos:

En este año tenemos que dedicar tiempos largos a la oración y a la reflexión para estar con Aquél que dio su vida por nosotros.

Mirando a Cristo crucificado, que entrega su vida por amor, nos prepararemos para ser discípulos misioneros y nos abriremos, llenos de fe, a la inmensidad de su misericordia para sentir, como Él, la sed de conducir a los hombres a la fuente viva del amor que brota, como manantial inagotable, de su Cruz.

Junto al Señor crucificado, nuestra pobreza se transformará en riqueza y nuestra debilidad en fortaleza. Junto a Él descubriremos que, de la cruz, nace la única luz capaz de disipar todos los temores y de abrir a los hombres las puertas de la vida y la esperanza.

Como sabéis, un momento intenso de preparación para la Misión será el Congreso Diocesano de Evangelización que celebraremos, con la ayuda del Señor, los días 6, 7 y 8 de marzo en el Cerro de los Ángeles. Os invito, con mucho interés y mucho afecto, a que participéis en él. Será una alegría muy grande para mí, y para todos los que con mucha abnegación lo están preparando, poder estar con vosotros y así recibir el consuelo de vuestra fe y el ardor de vuestro celo misionero. Además aprenderemos cosas importantes y escucharemos sugerencias para poder organizar bien la Misión en nuestras Parroquias, Asociaciones, Colegios y Comunidades. También rezaremos mucho y alabaremos al Señor.

En el Congreso viviremos, una vez más, como en tantas otras ocasiones, el gozo de sentirnos como una gran familia diocesana que quiere abrir sus puertas a los que están hambrientos de Dios.

Vuestros sacerdotes os indicarán con detalle el programa del Congreso y os dirán cómo os tenéis que inscribir. Los que ya os hayáis inscrito como discípulos misioneros conviene que también lo hagáis. Esta inscripción, que es gratuita, tiene mucha importancia para poder organizarnos. Sobre todo, es especialmente importante para los que vengáis con niños. Los niños estarán muy bien atendidos en el mini-congreso que estamos preparando para ellos, con monitores magníficos y un plan de formación en el que van a aprender mucho. Se lo van a pasar muy bien. En los momentos de oración y de esparcimiento estaremos todos juntos. Será una verdadera fiesta.

Os espero a todos con mucha ilusión. Y si alguno no puede venir por edad, enfermedad o fuerza mayor, le pido que se una a nosotros en la oración, como las comunidades contemplativas que también nos acompañarán junto al Señor.

Para todos, con mucho cariño, un fuerte abrazo y mi bendición.

† Joaquín María,
 Obispo de Getafe

DÍA DEL SEMINARIO

SEÑOR, ¿QUÉ MANDAIS HACER DE MÍ?

Muy queridos amigos y hermanos:

La celebración del Día del Seminario despierta siempre en nosotros sentimientos de gratitud, de cariño y de confianza en Dios. El Seminario nos afecta a todos y en él ponemos la esperanza de la diócesis. Continuamente hemos de pedir al Señor que mande obreros a su mies y que estos obreros, que Él nos envía, encuentren en nuestro Seminario el ambiente apropiado para crecer en santidad y llegar a ser un día esos pastores que, llenos del amor misericordioso que brota del Corazón del Buen Pastor, cuiden al Pueblo de Dios y lo guíen, en el seno de la Iglesia, por los caminos de la verdad y de la vida verdadera. Quiero dirigirme de manera especial a las familias y a los sacerdotes.

En primer lugar pongo la mirada en las familias. No se puede entender ninguna vocación fuera de la familia. Es en la familia donde se aprende a vivir en la fe, en la esperanza y en el amor. Y esto, a pesar de todas las limitaciones, los

errores, las lagunas y hasta las heridas que podamos encontrar en ella. La familia nos da todo lo que después va a ser decisivo en nuestras vidas. En la familia, el niño se inicia en la vida cristiana y en el amor a Dios. En la familia, se aprende a vivir con otros, se aprende a comprender, a amar, a tener paciencia, a pedir perdón. En la familia, se descubre, en vivo, que la vida no es para mí, sino que es para otros, para ser compartida con otros. Y es ahí, en esa experiencia de salir del propio egoísmo, donde se vive la donación y la entrega, donde surgen las primeras semillas de una vocación a la vida sacerdotal y donde puede llegar a plantearse la pregunta que se hacía Santa Teresa de Jesús: Vuestra soy, para vos nací, ¿qué mandáis hacer de mí?

Los valores humanos, espirituales y cristianos que se viven en una familia son el inicio de toda vocación sacerdotal. Y también, aunque a primera vista no lo parezca, las situaciones difíciles, que desde un punto de vista humano podrían llamarse traumáticas, cuando se viven desde la fe, pueden convertirse en los signos de los que Dios se sirve para ayudar a un joven a plantearse la llamada al sacerdocio.

Las familias juegan un papel indispensable en la pastoral vocacional y a ellas quiero expresarles mi gran afecto y mi gran preocupación. Nuestra Iglesia diocesana quiere estar muy cerca de las familias y quiere acompañarlas con las múltiples iniciativas de pastoral familiar y pastoral educativa que, gracias a Dios, van surgiendo. Ellas saben la importancia que tiene el sacerdote en este acompañamiento. Por eso me atrevo a pedirles, en este Día del Seminario, que si Dios llama a alguno de sus hijos, sepan acoger con alegría esta llamada del Señor y sepan también fomentarla y cuidarla. Si esa vocación sigue adelante, comprenderán enseguida que un sacerdote en la familia es uno de los mayores regalos que puede hacerles Dios.

También quiero dirigirme a los sacerdotes. En el origen de la mayor parte de las vocaciones está el buen ejemplo de una vida sacerdotal entregada con gozo a los demás. El testimonio de un sacerdote santo, que vive su vocación con alegría y abnegación, es el instrumento del que Dios se sirve, en la mayoría de los casos, para tocar el corazón generoso de los jóvenes que aspiran a hacer de su vida algo grande. La Iglesia quiere y necesita sacerdotes santos, enamorados de su ministerio que irradien esperanza y confianza en Dios. No podemos defraudarles.

Pido a todos que recéis por el Seminario, que ayudéis a su sostenimiento, en la medida de vuestras posibilidades, y que lo sintáis como algo muy vuestro y muy querido.

Con mi bendición y afecto.

Getafe, 18 de Febrero de 2015.

† Joaquín María López de Andújar y Canovas del Castillo
Obispo de Getafe

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

D. Miguel Pérez Juárez, adscrito a la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, en Pelayos de la Presa, el 1 de enero de 2015

D. Fermín Marcos Priego, renueva como miembro del Consejo de Asuntos Económicos, el 1 de enero de 2015

D. Alfonso Carlos del Río Cánovas, Director Espiritual del Seminario Mayor "Nuestra Señora de los Apóstoles", en Getafe, el 1 de febrero de 2015.

D. Manuel Vargas Cano de Santayana, Párroco de Santo Domingo de Silos, en Pinto, el 1 de febrero de 2015.

D. Israel Guijarro Álvarez, Administrador diocesano en la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, de Pelayos de la Presa, el 1 de febrero de 2015.

D. José María García - Plaza García - Talavera, Auditor del Tribunal Eclesiástico, el 1 de febrero de 2015.

Dña. María Isabel del Real Colomo, Consejera del Consejo de Asuntos Económicos de la Diócesis de Getafe, el 2 de febrero de 2015.

DEFUNCIONES

D. Evelio Tabara Delgado, religioso profeso de los Misioneros de la Preciosa Sangre, falleció el 7 de febrero de 2015, en Torrejoncillo (Cáceres), a los 77 años. Estuvo en la Parroquia San Fortunato en Leganés, y fue capellán del Centro Penitenciario en Valdemoro.

Sor Corpus Gorricho Rodríguez, de las Hijas de la Caridad en Aranjuez, falleció el día 9 de febrero de 2015, a los 93 años de edad y 71 de vida consagrada.

Dña. Pilar Ortiz, de las Misioneras Cruzadas de la Iglesia, de Cubas de la Sagra, falleció el 5 de febrero de 2015, a los 85 años de edad y 65 de vida consagrada.

Dña. María Luisa García Abad, madre de Sor Carmen María de Cristo, hermana pobre de Santa Clara y Vicaria en el Convento de Valdemoro, falleció el 10 de febrero de 2015, en Soria, a los 69 años.

D. José Rodrigo Sanz, padre de D. Julio Rodrigo Peral, Párroco de San Cristóbal en Boadilla del Monte, falleció el 17 de febrero de 2015, en Guadalajara, a los 94 años. Deja esposa y cinco hijos, nietos y biznietos.

Dios Padre Misericordioso concede la plenitud de Tu amor a estos hermanos nuestros difuntos y haz que un día nos contemos entre tus elegidos.

FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR
XIX JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA
HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Basílica Vaticana
Domingo 2 de febrero de 2015

Pongamos ante los ojos de la mente el icono de María Madre que va con el Niño Jesús en brazos. Lo lleva al Templo, lo lleva al pueblo, lo lleva a encontrarse con su pueblo.

Los brazos de su Madre son como la "escalera" por la que el Hijo de Dios baja hasta nosotros, la escalera de la condescendencia de Dios. Lo hemos oído en la primera Lectura, tomada de la Carta a los Hebreos: Cristo "tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote compasivo y fiel" (2,17). Es el doble camino de Jesús: bajó, se hizo uno de nosotros, para subirnos con Él al Padre, haciéndonos semejantes a Él.

Este movimiento lo podemos contemplar en nuestro corazón imaginando la escena del Evangelio: María que entra en el templo con el Niño en brazos. La Virgen es la que va caminando, pero su Hijo va delante de ella. Ella lo lleva, pero es Él quien la lleva a Ella por ese camino de Dios, que viene a nosotros para que nosotros podamos ir a Él.

Jesús ha recorrido nuestro camino, y nos ha mostrado el "camino nuevo y vivo" (cf. Hb 10,20) que es Él mismo. Y para nosotros, los consagrados, este es el único camino que, de modo concreto y sin alternativas, tenemos que recorrer con alegría y perseverancia. También para nosotros, los consagrados, ha abierto un camino. ¿Qué camino es éste?

Hasta en cinco ocasiones insiste el Evangelio en la obediencia de María y José a la "Ley del Señor" (cf. Lc 2,22.23.24.27.39). Jesús no vino para hacer su voluntad, sino la voluntad del Padre; y esto -dijo Él- era su "alimento" (cf. Jn 4,34). Así, quien sigue a Jesús se pone en el camino de la obediencia, imitando de alguna manera la "condescendencia" del Señor, abajándose y haciendo suya la voluntad del Padre, incluso hasta la negación y la humillación de sí mismo (cf. Flp 2,7-8). Para un religioso, caminar significa abajarse en el servicio, es decir, recorrer el mismo camino de Jesús, que "no retuvo ávidamente el ser igual a Dios" (Flp 2,6). Rebajarse haciéndose siervo para servir.

Y este camino adquiere la forma de la regla, que recoge el carisma del fundador, sin olvidar que la regla insustituible, para todos, es siempre el Evangelio. El Espíritu Santo, en su infinita creatividad, lo traduce también en diversas reglas de vida consagrada que nacen todas de la sequela Christi, es decir, de este camino de abajarse sirviendo.

Mediante esta "ley" que es la regla, los consagrados pueden alcanzar la sabiduría, que no es una actitud abstracta sino obra y don del Espíritu Santo. Y signo evidente de esa sabiduría es la alegría. Sí, la alegría evangélica del religioso es consecuencia del camino de abajamiento con Jesús... Y, cuando estamos tristes, nos vendrá bien preguntarnos: "¿Cómo estoy viviendo esta dimensión kenótica?".

En el relato de la Presentación de Jesús, la sabiduría está representada por los dos ancianos, Simeón y Ana: personas dóciles al Espíritu Santo (se los nombra 3 veces), guiadas por Él, animadas por Él. El Señor les concedió la sabiduría tras un

largo camino de obediencia a su ley. Obediencia que, por una parte, humilla y aniquila, pero que por otra parte levanta y custodia la esperanza, haciéndolos creativos, porque estaban llenos de Espíritu Santo. Celebran incluso una especie de liturgia en torno al Niño cuando entra en el templo: Simeón alaba al Señor y Ana "predica" la salvación (cf. Lc 2,28-32.38). Como María, también el anciano lleva al Niño en sus brazos, pero, en realidad, es el Niño quien toma y guía al anciano. La liturgia de las primeras Vísperas de la Fiesta de hoy lo expresa con claridad y belleza: "Senex puerum portabat, puer autem senem regebat". Tanto María, joven madre, como Simeón, anciano "abuelo", llevan al Niño en brazos, pero es el mismo Niño quien los guía a ellos.

Es curioso advertir que, en esta ocasión, los creativos no son los jóvenes sino los ancianos. Los jóvenes, como María y José, siguen la ley del Señor a través de la obediencia; los ancianos, como Simeón y Ana, ven en el Niño el cumplimiento de la Ley y las promesas de Dios. Y son capaces de hacer fiesta: son creativos en la alegría, en la sabiduría.

Y el Señor transforma la obediencia en sabiduría con la acción de su Espíritu Santo.

A veces, Dios puede dar el don de la sabiduría a un joven inexperto, pero a condición de que esté dispuesto a recorrer el camino de la obediencia y de la docilidad al Espíritu. Esta obediencia y docilidad no es algo teórico, sino que está bajo el régimen de la encarnación del Verbo: docilidad y obediencia a un fundador, docilidad y obediencia a una regla concreta, docilidad y obediencia a un superior, docilidad y obediencia a la Iglesia. Se trata de una docilidad y obediencia concreta.

Perseverando en el camino de la obediencia, madura la sabiduría personal y comunitaria, y así es posible también adaptar las reglas a los tiempos: de hecho, la verdadera "actualización" es obra de la sabiduría, forjada en la docilidad y la obediencia.

El fortalecimiento y la renovación de la Vida Consagrada pasan por un gran amor a la regla, y también por la capacidad de contemplar y escuchar a los mayores de la Congregación. Así, el "depósito", el carisma de una familia religiosa, queda custodiado tanto por la obediencia como por la sabiduría. Y este camino nos salva de vivir nuestra consagración de manera "light", desencarnada, como si fuera una gnosis, que reduce la vida religiosa a una "caricatura", una caricatura en la que se da

un seguimiento sin renuncia, una oración sin encuentro, una vida fraterna sin comunión, una obediencia sin confianza y una caridad sin trascendencia.

También nosotros, como María y Simeón, queremos llevar hoy en brazos a Jesús para que se encuentre con su pueblo, y seguro que lo conseguiremos si nos dejamos poseer por el misterio de Cristo. Guiemos el pueblo a Jesús dejándonos a su vez guiar por Él. Eso es lo que debemos ser: guías guiados.

Que el Señor, por intercesión de nuestra Madre, de San José y de los santos Simeón y Ana, nos conceda lo que le hemos pedido en la Oración colecta: "Ser presentados delante de ti con el alma limpia". Así sea.

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
CON OCASIÓN DE LA XXIII JORNADA MUNDIAL
DEL ENFERMO 2015

Sapientia cordis.
"Era yo los ojos del ciego y del cojo los pies"

(Jb 29,15)

Queridos hermanos y hermanas:

Con ocasión de la XXIII Jornada Mundial de Enfermo, instituida por san Juan Pablo II, me dirijo a vosotros que lleváis el peso de la enfermedad y de diferentes modos estáis unidos a la carne de Cristo sufriente; así como también a vosotros, profesionales y voluntarios en el ámbito sanitario.

El tema de este año nos invita a meditar una expresión del Libro de Job: "Era yo los ojos del ciego y del cojo los pies" (29,15). Quisiera hacerlo en la perspectiva de la sapientia cordis, la sabiduría del corazón.

1. Esta sabiduría no es un conocimiento teórico, abstracto, fruto de razonamientos. Antes bien, como la describe Santiago en su Carta, es "pura, además pacífica, complaciente, dócil, llena de compasión y buenos frutos, imparcial, sin hipocresía" (3,17). Por tanto, es una actitud infundida por el Espíritu Santo en la mente y en el corazón de quien sabe abrirse al sufrimiento de los hermanos y reconoce en ellos la imagen de Dios. De manera que, hagamos nuestra la invocación del Salmo: "¡A contar nuestros días enséñanos / para que entre la sabiduría en nuestro corazón!" (Sal 90,12). En esta sapientia cordis, que es don de Dios, podemos resumir los frutos de la Jornada Mundial del Enfermo.

2. Sabiduría del corazón es servir al hermano. En el discurso de Job que contiene las palabras "Era yo los ojos del ciego y del cojo los pies", se pone en evidencia la dimensión de servicio a los necesitados de parte de este hombre justo, que goza de cierta autoridad y tiene un puesto de relieve entre los ancianos de la ciudad. Su talla moral se manifiesta en el servicio al pobre que pide ayuda, así como también en el ocuparse del huérfano y de la viuda (vv.12-13).

Cuántos cristianos dan testimonio también hoy, no con las palabras, sino con su vida radicada en una fe genuina, y son "ojos del ciego" y "del cojo los pies". Personas que están junto a los enfermos que tienen necesidad de una asistencia continuada, de una ayuda para lavarse, para vestirse, para alimentarse. Este servicio, especialmente cuando se prolonga en el tiempo, se puede volver fatigoso y pesado. Es relativamente fácil servir por algunos días, pero es difícil cuidar de una persona durante meses o incluso durante años, incluso cuando ella ya no es capaz de agradecer. Y, sin embargo, ¡qué gran camino de santificación es éste! En esos momentos se puede contar de modo particular con la cercanía del Señor, y se es también un apoyo especial para la misión de la Iglesia.

3. Sabiduría del corazón es estar con el hermano. El tiempo que se pasa junto al enfermo es un tiempo santo. Es alabanza a Dios, que nos conforma a la imagen de su Hijo, el cual "no ha venido para ser servido, sino para servir y a dar su vida como rescate por muchos" (Mt 20,28). Jesús mismo ha dicho: "Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve" (Lc 22,27).

Pidamos con fe viva al Espíritu Santo que nos otorgue la gracia de comprender el valor del acompañamiento, con frecuencia silencioso, que nos lleva a dedicar tiempo a estas hermanas y a estos hermanos que, gracias a nuestra cercanía

y a nuestro afecto, se sienten más amados y consolados. En cambio, qué gran mentira se esconde tras ciertas expresiones que insisten mucho en la "calidad de vida", para inducir a creer que las vidas gravemente afligidas por enfermedades no serían dignas de ser vividas.

4. Sabiduría del corazón es salir de sí hacia el hermano. A veces nuestro mundo olvida el valor especial del tiempo empleado junto a la cama del enfermo, porque estamos apremiados por la prisa, por el frenesí del hacer, del producir, y nos olvidamos de la dimensión de la gratuidad, del ocuparse, del hacerse cargo del otro. En el fondo, detrás de esta actitud hay frecuencia una fe tibia, que ha olvidado aquella palabra del Señor, que dice: "A mí me lo hicisteis" (Mt 25,40).

Por esto, quisiera recordar una vez más "la absoluta prioridad de la "salida de sí hacia el otro" como uno de los mandamientos principales que fundan toda norma moral y como el signo más claro para discernir acerca del camino de crecimiento espiritual como respuesta a la donación absolutamente gratuita de Dios" (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 179). De la misma naturaleza misionera de la Iglesia brotan "la caridad efectiva con el prójimo, la compasión que comprende, asiste y promueve" (ibíd.).

5. Sabiduría del corazón es ser solidarios con el hermano sin juzgarlo. La caridad tiene necesidad de tiempo. Tiempo para curar a los enfermos y tiempo para visitarles. Tiempo para estar junto a ellos, como hicieron los amigos de Job: "Luego se sentaron en el suelo junto a él, durante siete días y siete noches. Y ninguno le dijo una palabra, porque veían que el dolor era muy grande" (Jb 2,13). Pero los amigos de Job escondían dentro de sí un juicio negativo sobre él: pensaban que su desventura era el castigo de Dios por una culpa suya. La caridad verdadera, en cambio, es participación que no juzga, que no pretende convertir al otro; es libre de aquella falsa humildad que en el fondo busca la aprobación y se complace del bien hecho.

La experiencia de Job encuentra su respuesta auténtica sólo en la Cruz de Jesús, acto supremo de solidaridad de Dios con nosotros, totalmente gratuito, totalmente misericordioso. Y esta respuesta de amor al drama del dolor humano, especialmente del dolor inocente, permanece para siempre impregnada en el cuerpo de Cristo resucitado, en sus llagas gloriosas, que son escándalo para la fe pero también son verificación de la fe (Cf. Homilía con ocasión de la canonización de Juan XXIII y Juan Pablo II, 27 de abril de 2014).

También cuando la enfermedad, la soledad y la incapacidad predominan sobre nuestra vida de donación, la experiencia del dolor puede ser lugar privilegiado de la transmisión de la gracia y fuente para lograr y reforzar la sapientia cordis. Se comprende así cómo Job, al final de su experiencia, dirigiéndose a Dios puede afirmar: "Yo te conocía sólo de oídas, mas ahora te han visto mis ojos" (42,5). De igual modo, las personas sumidas en el misterio del sufrimiento y del dolor, acogido en la fe, pueden volverse testigos vivientes de una fe que permite habitar el mismo sufrimiento, aunque con su inteligencia el hombre no sea capaz de comprenderlo hasta el fondo.

6. Confío esta Jornada Mundial del Enfermo a la protección materna de María, que ha acogido en su seno y ha generado la Sabiduría encarnada, Jesucristo, nuestro Señor.

Oh María, Sede de la Sabiduría, intercede, como Madre nuestra por todos los enfermos y los que se ocupan de ellos. Haz que en el servicio al prójimo que sufre y a través de la misma experiencia del dolor, podamos acoger y hacer crecer en nosotros la verdadera sabiduría del corazón.

Acompaño esta súplica por todos vosotros con la Bendición Apostólica.

Vaticano, 30 de diciembre de 2014.

Memorial de San Francisco Javier.

FRANCISCUS

FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR
XIX JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA
HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Fortalezcan sus corazones (St 5,8)

Queridos hermanos y hermanas:

La Cuaresma es un tiempo de renovación para la Iglesia, para las comunidades y para cada creyente. Pero sobre todo es un "tiempo de gracia" (2 Co 6,2). Dios no nos pide nada que no nos haya dado antes: "Nosotros amemos a Dios porque él nos amó primero" (1 Jn 4,19). Él no es indiferente a nosotros. Está interesado en cada uno de nosotros, nos conoce por nuestro nombre, nos cuida y nos busca cuando lo dejamos. Cada uno de nosotros le interesa; su amor le impide ser indiferente a lo que nos sucede. Pero ocurre que cuando estamos bien y nos sentimos a gusto, nos olvidamos de los demás (algo que Dios Padre no hace jamás), no nos interesan sus problemas, ni sus sufrimientos, ni las injusticias que padecen...

Entonces nuestro corazón cae en la indiferencia: yo estoy relativamente bien y a gusto, y me olvido de quienes no están bien. Esta actitud egoísta, de indiferencia, ha alcanzado hoy una dimensión mundial, hasta tal punto que podemos hablar de una globalización de la indiferencia. Se trata de un malestar que tenemos que afrontar como cristianos.

Cuando el pueblo de Dios se convierte a su amor, encuentra las respuestas a las preguntas que la historia le plantea continuamente. Uno de los desafíos más urgentes sobre los que quiero detenerme en este Mensaje es el de la globalización de la indiferencia.

La indiferencia hacia el prójimo y hacia Dios es una tentación real también para los cristianos. Por eso, necesitamos oír en cada Cuaresma el grito de los profetas que levantan su voz y nos despiertan.

Dios no es indiferente al mundo, sino que lo ama hasta el punto de dar a su Hijo por la salvación de cada hombre. En la encarnación, en la vida terrena, en la muerte y resurrección del Hijo de Dios, se abre definitivamente la puerta entre Dios y el hombre, entre el cielo y la tierra. Y la Iglesia es como la mano que tiene abierta esta puerta mediante la proclamación de la Palabra, la celebración de los sacramentos, el testimonio de la fe que actúa por la caridad (cf. Ga 5,6). Sin embargo, el mundo tiende a cerrarse en sí mismo y a cerrar la puerta a través de la cual Dios entra en el mundo y el mundo en Él. Así, la mano, que es la Iglesia, nunca debe sorprenderse si es rechazada, aplastada o herida.

El pueblo de Dios, por tanto, tiene necesidad de renovación, para no ser indiferente y para no cerrarse en sí mismo. Querría proponerles tres pasajes para meditar acerca de esta renovación.

1. "Si un miembro sufre, todos sufren con él" (1 Co 12,26) - La Iglesia

La caridad de Dios que rompe esa cerrazón mortal en sí mismos de la indiferencia, nos la ofrece la Iglesia con sus enseñanzas y, sobre todo, con su testimonio. Sin embargo, sólo se puede testimoniar lo que antes se ha experimentado. El cristiano es aquel que permite que Dios lo revista de su bondad y misericordia, que lo revista de Cristo, para llegar a ser como Él, siervo de Dios

y de los hombres. Nos lo recuerda la liturgia del Jueves Santo con el rito del lavatorio de los pies. Pedro no quería que Jesús le lavase los pies, pero después entendió que Jesús no quería ser sólo un ejemplo de cómo debemos lavarnos los pies unos a otros. Este servicio sólo lo puede hacer quien antes se ha dejado lavar los pies por Cristo. Sólo éstos tienen "parte" con Él (Jn 13,8) y así pueden servir al hombre.

La Cuaresma es un tiempo propicio para dejarnos servir por Cristo y así llegar a ser como Él. Esto sucede cuando escuchamos la Palabra de Dios y cuando recibimos los sacramentos, en particular la Eucaristía. En ella nos convertimos en lo que recibimos: el cuerpo de Cristo. En él no hay lugar para la indiferencia, que tan a menudo parece tener tanto poder en nuestros corazones. Quien es de Cristo pertenece a un solo cuerpo y en Él no se es indiferente hacia los demás. "Si un miembro sufre, todos sufren con él; y si un miembro es honrado, todos se alegran con él" (1 Co 12,26).

La Iglesia es *communio sanctorum* porque en ella participan los santos, pero a su vez porque es comunión de cosas santas: el amor de Dios que se nos reveló en Cristo y todos sus dones. Entre éstos está también la respuesta de cuantos se dejan tocar por ese amor. En esta comunión de los santos y en esta participación en las cosas santas, nadie posee sólo para sí mismo, sino que lo que tiene es para todos. Y puesto que estamos unidos en Dios, podemos hacer algo también por quienes están lejos, por aquellos a quienes nunca podríamos llegar sólo con nuestras fuerzas, porque con ellos y por ellos rezamos a Dios para que todos nos abramos a su obra de salvación.

2. "¿Dónde está tu hermano?" (Gn 4,9) - Las parroquias y las comunidades

Lo que hemos dicho para la Iglesia universal es necesario traducirlo en la vida de las parroquias y comunidades. En estas realidades eclesiales ¿se tiene la experiencia de que formamos parte de un solo cuerpo? ¿Un cuerpo que recibe y comparte lo que Dios quiere donar? ¿Un cuerpo que conoce a sus miembros más débiles, pobres y pequeños, y se hace cargo de ellos? ¿O nos refugiamos en un amor universal que se compromete con los que están lejos en el mundo, pero olvida al Lázaro sentado delante de su propia puerta cerrada? (cf. Lc 16,19-31).

Para recibir y hacer fructificar plenamente lo que Dios nos da es preciso superar los confines de la Iglesia visible en dos direcciones.

En primer lugar, uniéndonos a la Iglesia del cielo en la oración. Cuando la Iglesia terrenal ora, se instaura una comunión de servicio y de bien mutuos que llega ante Dios. Junto con los santos, que encontraron su plenitud en Dios, formamos parte de la comunión en la cual el amor vence la indiferencia. La Iglesia del cielo no es triunfante porque ha dado la espalda a los sufrimientos del mundo y goza en solitario. Los santos ya contemplan y gozan, gracias a que, con la muerte y la resurrección de Jesús, vencieron definitivamente la indiferencia, la dureza de corazón y el odio. Hasta que esta victoria del amor no inunde todo el mundo, los santos caminan con nosotros, todavía peregrinos. Santa Teresa de Lisieux, doctora de la Iglesia, escribía convencida de que la alegría en el cielo por la victoria del amor crucificado no es plena mientras haya un solo hombre en la tierra que sufra y gima: "Cuento mucho con no permanecer inactiva en el cielo, mi deseo es seguir trabajando para la Iglesia y para las almas" (Carta 254, 14 julio 1897).

También nosotros participamos de los méritos y de la alegría de los santos, así como ellos participan de nuestra lucha y nuestro deseo de paz y reconciliación. Su alegría por la victoria de Cristo resucitado es para nosotros motivo de fuerza para superar tantas formas de indiferencia y de dureza de corazón.

Por otra parte, toda comunidad cristiana está llamada a cruzar el umbral que la pone en relación con la sociedad que la rodea, con los pobres y los alejados. La Iglesia por naturaleza es misionera, no debe quedarse replegada en sí misma, sino que es enviada a todos los hombres.

Esta misión es el testimonio paciente de Aquel que quiere llevar toda la realidad y cada hombre al Padre. La misión es lo que el amor no puede callar. La Iglesia sigue a Jesucristo por el camino que la lleva a cada hombre, hasta los confines de la tierra (cf. Hch 1,8). Así podemos ver en nuestro prójimo al hermano y a la hermana por quienes Cristo murió y resucitó. Lo que hemos recibido, lo hemos recibido también para ellos. E, igualmente, lo que estos hermanos poseen es un don para la Iglesia y para toda la humanidad.

Queridos hermanos y hermanas, cuánto deseo que los lugares en los que se manifiesta la Iglesia, en particular nuestras parroquias y nuestras comunidades, lleguen a ser islas de misericordia en medio del mar de la indiferencia.

3. "Fortalezcan sus corazones" (St 5,8) - La persona creyente

También como individuos tenemos la tentación de la indiferencia. Estamos saturados de noticias e imágenes tremendas que nos narran el sufrimiento humano y, al mismo tiempo, sentimos toda nuestra incapacidad para intervenir. ¿Qué podemos hacer para no dejarnos absorber por esta espiral de horror y de impotencia?

En primer lugar, podemos orar en la comunión de la Iglesia terrenal y celestial. No olvidemos la fuerza de la oración de tantas personas. La iniciativa 24 horas para el Señor, que deseo que se celebre en toda la Iglesia -también a nivel diocesano, en los días 13 y 14 de marzo, es expresión de esta necesidad de la oración.

En segundo lugar, podemos ayudar con gestos de caridad, llegando tanto a las personas cercanas como a las lejanas, gracias a los numerosos organismos de caridad de la Iglesia. La Cuaresma es un tiempo propicio para mostrar interés por el otro, con un signo concreto, aunque sea pequeño, de nuestra participación en la misma humanidad.

Y, en tercer lugar, el sufrimiento del otro constituye un llamado a la conversión, porque la necesidad del hermano me recuerda la fragilidad de mi vida, mi dependencia de Dios y de los hermanos. Si pedimos humildemente la gracia de Dios y aceptamos los límites de nuestras posibilidades, confiaremos en las infinitas posibilidades que nos reserva el amor de Dios. Y podremos resistir a la tentación diabólica que nos hace creer que nosotros solos podemos salvar al mundo y a nosotros mismos.

Para superar la indiferencia y nuestras pretensiones de omnipotencia, quiero pedir a todos que este tiempo de Cuaresma se viva como un camino de formación del corazón, como dijo Benedicto XVI (Ct. enc. Deus caritas est, 31). Tener un corazón misericordioso no significa tener un corazón débil. Quien desea ser misericordioso necesita un corazón fuerte, firme, cerrado al tentador, pero abierto a Dios. Un corazón que se deje impregnar por el Espíritu y guiar por los caminos del amor que nos llevan a los hermanos y hermanas. En definitiva, un corazón pobre, que conoce sus propias pobreza y lo da todo por el otro.

Por esto, queridos hermanos y hermanas, deseo orar con ustedes a Cristo en esta Cuaresma: "Fac cor nostrum secundum Cor tuum": "Haz nuestro corazón semejante al tuyo" (Súplica de las Letanías al Sagrado Corazón de Jesús). De ese

modo tendremos un corazón fuerte y misericordioso, vigilante y generoso, que no se deje encerrar en sí mismo y no caiga en el vértigo de la globalización de la indiferencia.

Con este deseo, aseguro mi oración para que todo creyente y toda comunidad eclesial recorra provechosamente el itinerario cuaresmal, y les pido que recen por mí. Que el Señor los bendiga y la Virgen los guarde.

Vaticano, 4 de octubre de 2014

Fiesta de san Francisco de Asís

FRANCISCUS

CONSISTORIO ORDINARIO PÚBLICO PARA LA CREACIÓN DE NUEVOS CARDENALES

CAPILLA PAPAL

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Basílica Vaticana
Sábado 14 de febrero de 2015

Queridos hermanos cardenales

El cardenalato ciertamente es una dignidad, pero no una distinción honorífica. Ya el mismo nombre de "cardenal", que remite a la palabra latina "cardo - quicio", nos lleva a pensar, no en algo accesorio o decorativo, como una condecoración, sino en un perno, un punto de apoyo y un eje esencial para la vida de la comunidad. Sois "quicios" y estáis incardinados en la Iglesia de Roma, que "preside toda la comunidad de la caridad" (Conc. Ecum. Vat. II, Const. *Lumen gentium*, 13; cf. Ign. Ant., *Ad Rom.*, Prólogo).

En la Iglesia, toda presidencia proviene de la caridad, se desarrolla en la caridad y tiene como fin la caridad. La Iglesia que está en Roma tiene también en esto un papel ejemplar: al igual que ella preside en la caridad, toda Iglesia particular, en su ámbito, está llamada a presidir en la caridad.

Por eso creo que el "himno a la caridad", de la primera carta de san Pablo a los Corintios, puede servir de pauta para esta celebración y para vuestro ministerio, especialmente para los que desde este momento entran a formar parte del Colegio Cardenalicio. Será bueno que todos, yo en primer lugar y vosotros conmigo, nos dejemos guiar por las palabras inspiradas del apóstol Pablo, en particular aquellas con las que describe las características de la caridad. Que María nuestra Madre nos ayude en esta escucha. Ella dio al mundo a Aquel que es "el camino más excelente" (cf. 1 Co 12,31): Jesús, caridad encarnada; que nos ayude a acoger esta Palabra y a seguir siempre este camino. Que nos ayude con su actitud humilde y tierna de madre, porque la caridad, don de Dios, crece donde hay humildad y ternura.

En primer lugar, san Pablo nos dice que la caridad es "magnánima" y "benevolente". Cuanto más crece la responsabilidad en el servicio de la Iglesia, tanto más hay que ensanchar el corazón, dilatarlo según la medida del Corazón de Cristo. La magnanimidad es, en cierto sentido, sinónimo de catolicidad: es saber amar sin límites, pero al mismo tiempo con fidelidad a las situaciones particulares y con gestos concretos. Amar lo que es grande, sin descuidar lo que es pequeño; amar las cosas pequeñas en el horizonte de las grandes, porque "non coarctari a maximo, contineri tamen a minimo divinum est". Saber amar con gestos de bondad. La benevolencia es la intención firme y constante de querer el bien, siempre y para todos, incluso para los que no nos aman.

A continuación, el apóstol dice que la caridad "no tiene envidia; no presume; no se engríe". Esto es realmente un milagro de la caridad, porque los seres humanos -todos, y en todas las etapas de la vida- tendemos a la envidia y al orgullo a causa de nuestra naturaleza herida por el pecado. Tampoco las dignidades eclesíásticas están inmunes a esta tentación. Pero precisamente por eso, queridos hermanos, puede resaltar todavía más en nosotros la fuerza divina de la caridad, que transforma el corazón, de modo que ya no eres tú el que vive, sino que Cristo vive en ti. Y Jesús es todo amor.

Además, la caridad "no es mal educada ni egoísta". Estos dos rasgos revelan que quien vive en la caridad está des-centrado de sí mismo. El que está auto-centrado carece de respeto, y muchas veces ni siquiera lo advierte, porque el "respeto" es la capacidad de tener en cuenta al otro, su dignidad, su condición, sus necesidades. El que está auto-centrado busca inevitablemente su propio interés, y cree que esto es normal, casi un deber. Este "interés" puede estar cubierto de nobles apariencias, pero en el fondo se trata siempre de "interés personal". En cambio, la caridad te des-centra y te pone en el verdadero centro, que es sólo Cristo. Entonces sí, serás una persona respetuosa y preocupada por el bien de los demás.

La caridad, dice Pablo, "no se irrita; no lleva cuentas del mal". Al pastor que vive en contacto con la gente no le faltan ocasiones para enojarse. Y tal vez entre nosotros, hermanos sacerdotes, que tenemos menos disculpa, el peligro de enojarnos sea mayor. También de esto es la caridad, y sólo ella, la que nos libra. Nos libra del peligro de reaccionar impulsivamente, de decir y hacer cosas que no están bien; y sobre todo nos libra del peligro mortal de la ira acumulada, "alimentada" dentro de ti, que te hace llevar cuentas del mal recibido. No. Esto no es aceptable en un hombre de Iglesia. Aunque es posible entender un enfado momentáneo que pasa rápido, no así el rencor. Que Dios nos proteja y libre de ello.

La caridad, añade el Apóstol, "no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad". El que está llamado al servicio de gobierno en la Iglesia debe tener un fuerte sentido de la justicia, de modo que no acepte ninguna injusticia, ni siquiera la que podría ser beneficiosa para él o para la Iglesia. Al mismo tiempo, "goza con la verdad": ¡Qué hermosa es esta expresión! El hombre de Dios es aquel que está fascinado por la verdad y la encuentra plenamente en la Palabra y en la Carne de Jesucristo. Él es la fuente inagotable de nuestra alegría. Que el Pueblo de Dios vea siempre en nosotros la firme denuncia de la injusticia y el servicio alegre de la verdad.

Por último, la caridad "disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites". Aquí hay, en cuatro palabras, todo un programa de vida espiritual y pastoral. El amor de Cristo, derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, nos permite vivir así, ser así: personas capaces de perdonar siempre; de dar siempre confianza, porque estamos llenos de fe en Dios; capaces de infundir siempre esperanza, porque estamos llenos de esperanza en Dios; personas que saben

soportar con paciencia toda situación y a todo hermano y hermana, en unión con Jesús, que llevó con amor el peso de todos nuestros pecados.

Queridos hermanos, todo esto no viene de nosotros, sino de Dios. Dios es amor y lleva a cabo todo esto si somos dóciles a la acción de su Santo Espíritu. Por tanto, así es como tenemos que ser: incardinados y dóciles. Cuanto más incardinados estamos en la Iglesia que está en Roma, más dóciles tenemos que ser al Espíritu, para que la caridad pueda dar forma y sentido a todo lo que somos y hacemos. Incardinados en la Iglesia que preside en la caridad, dóciles al Espíritu Santo que derrama en nuestros corazones el amor de Dios (cf. Rm 5,5). Que así sea.

SANTA MISA CON LOS NUEVOS CARDENALES

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Basílica Vaticana

Domingo 15 de febrero de 2015

"Señor, si quieres, puedes limpiarme..." Jesús, sintiendo lástima; extendió la mano y lo tocó diciendo: "Quiero: queda limpio" (cf. Mc 1,40-41). La compasión de Jesús. Ese padecer con que lo acercaba a cada persona que sufre. Jesús, se da completamente, se involucra en el dolor y la necesidad de la gente... simplemente, porque Él sabe y quiere padecer con, porque tiene un corazón que no se avergüenza de tener compasión.

"No podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en descampado" (Mc 1, 45). Esto significa que, además de curar al leproso, Jesús ha tomado sobre sí la marginación que la ley de Moisés imponía (cf. Lv 13,1-2. 45-46). Jesús no tiene miedo del riesgo que supone asumir el sufrimiento de otro, pero paga el precio con todas las consecuencias (cf. Is 53,4).

La compasión lleva a Jesús a actuar concretamente: a reintegrar al marginado. Y éstos son los tres conceptos claves que la Iglesia nos propone hoy en la liturgia de la palabra: la compasión de Jesús ante la marginación y su voluntad de integración.

Marginación: Moisés, tratando jurídicamente la cuestión de los leprosos, pide que sean alejados y marginados por la comunidad, mientras dure su mal, y los declara: "Impuros" (cf. Lv 13,1-2. 45.46).

Imaginad cuánto sufrimiento y cuánta vergüenza debía de sentir un leproso: físicamente, socialmente, psicológicamente y espiritualmente. No es sólo víctima de una enfermedad, sino que también se siente culpable, castigado por sus pecados. Es un muerto viviente, como "si su padre le hubiera escupido en la cara" (Nm 12,14).

Además, el leproso infunde miedo, desprecio, disgusto y por esto viene abandonado por los propios familiares, evitado por las otras personas, marginado por la sociedad, es más, la misma sociedad lo expulsa y lo fuerza a vivir en lugares alejados de los sanos, lo excluye. Y esto hasta el punto de que si un individuo sano se hubiese acercado a un leproso, habría sido severamente castigado y, muchas veces, tratado, a su vez, como un leproso.

Es verdad, la finalidad de esa norma era la de salvar a los sanos, proteger a los justos y, para salvaguardarlos de todo riesgo, marginar el peligro, tratando sin piedad al contagiado. De aquí, que el Sumo Sacerdote Caifás exclamase: "Conviene que uno muera por el pueblo, y que no perezca la nación entera" (Jn 11,50).

Integración: Jesús revoluciona y sacude fuertemente aquella mentalidad cerrada por el miedo y recluida en los prejuicios. Él, sin embargo, no deroga la Ley de Moisés, sino que la lleva a plenitud (cf. Mt 5, 17), declarando, por ejemplo, la ineficacia contraproducente de la ley del tali3n; declarando que Dios no se complace en la observancia del Sábado que desprecia al hombre y lo condena; o cuando ante la mujer pecadora, no la condena, sino que la salva de la intransigencia de aquellos que estaban ya preparados para lapidarla sin piedad, pretendiendo aplicar la Ley de Moisés. Jesús revoluciona también las conciencias en el Discurso de la montaña (cf. Mt 5) abriendo nuevos horizontes para la humanidad y revelando plenamente la lógica de Dios. La lógica del amor que no se basa en el miedo sino en la libertad, en la caridad, en el sano celo y en el deseo salvífico de Dios, Nuestro

Salvador, "que quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad" (1Tm 2,4). "Misericordia quiero y no sacrificio" (Mt 12,7; Os 6,6).

Jesús, nuevo Moisés, ha querido curar al leproso, ha querido tocar, ha querido reintegrar en la comunidad, sin autolimitarse por los prejuicios; sin adecuarse a la mentalidad dominante de la gente; sin preocuparse para nada del contagio. Jesús responde a la súplica del leproso sin dilación y sin los consabidos aplazamientos para estudiar la situación y todas sus eventuales consecuencias. Para Jesús lo que cuenta, sobre todo, es alcanzar y salvar a los lejanos, curar las heridas de los enfermos, reintegrar a todos en la familia de Dios. Y eso escandaliza a algunos.

Y Jesús no tiene miedo de este tipo de escándalo. Él no piensa en las personas obtusas que se escandalizan incluso de una curación, que se escandalizan de cualquier apertura, a cualquier paso que no entre en sus esquemas mentales o espirituales, a cualquier caricia o ternura que no corresponda a su forma de pensar y a su pureza ritualista. Él ha querido integrar a los marginados, salvar a los que están fuera del campamento (cf. Jn 10).

Son dos lógicas de pensamiento y de fe: el miedo de perder a los salvados y el deseo de salvar a los perdidos. Hoy también nos encontramos en la encrucijada de estas dos lógicas: a veces, la de los doctores de la ley, o sea, alejarse del peligro apartándose de la persona contagiada, y la lógica de Dios que, con su misericordia, abraza y acoge reintegrando y transfigurando el mal en bien, la condena en salvación y la exclusión en anuncio.

Estas dos lógicas recorren toda la historia de la Iglesia: marginar y reintegrar. San Pablo, dando cumplimiento al mandamiento del Señor de llevar el anuncio del Evangelio hasta los extremos confines de la tierra (cf. Mt 28,19), escandalizó y encontró una fuerte resistencia y una gran hostilidad sobre todo de parte de aquellos que exigían una incondicional observancia de la Ley mosaica, incluso a los paganos convertidos. También san Pedro fue duramente criticado por la comunidad cuando entró en la casa de Cornelio, el centurión pagano (cf. Hch 10).

El camino de la Iglesia, desde el concilio de Jerusalén en adelante, es siempre el camino de Jesús, el de la misericordia y de la integración. Esto no quiere decir menospreciar los peligros o hacer entrar los lobos en el rebaño, sino acoger al hijo pródigo arrepentido; sanar con determinación y valor las heridas del pecado; actuar decididamente y no quedarse mirando de forma pasiva el sufrimiento del mundo. El

camino de la Iglesia es el de no condenar a nadie para siempre y difundir la misericordia de Dios a todas las personas que la piden con corazón sincero; el camino de la Iglesia es precisamente el de salir del propio recinto para ir a buscar a los lejanos en las "periferias" esenciales de la existencia; es el de adoptar integralmente la lógica de Dios; el de seguir al Maestro que dice: "No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores" (Lc 5,31-32). Curando al leproso, Jesús no hace ningún daño al que está sano, es más, lo libra del miedo; no lo expone a un peligro sino que le da un hermano; no desprecia la Ley sino que valora al hombre, para el cual Dios ha inspirado la Ley. En efecto, Jesús libra a los sanos de la tentación del "hermano mayor" (cf. Lc 15,11-32) y del peso de la envidia y de la murmuración de los trabajadores que han soportado el peso de la jornada y el calor (cf. Mt 20,1-16).

En consecuencia: la caridad no puede ser neutra, aséptica, indiferente, tibia o imparcial. La caridad contagia, apasiona, arriesga y compromete. Porque la caridad verdadera siempre es inmerecida, incondicional y gratuita (cf. 1Cor 13). La caridad es creativa en la búsqueda del lenguaje adecuado para comunicar con aquellos que son considerados incurables y, por lo tanto, intocables. Encontrar el lenguaje justo... El contacto es el auténtico lenguaje que transmite, fue el lenguaje afectivo, el que proporcionó la curación al leproso. ¡Cuántas curaciones podemos realizar y transmitir aprendiendo este lenguaje del contacto! Era un leproso y se ha convertido en mensajero del amor de Dios. Dice el Evangelio: "Pero cuando se fue, empezó a pregonar bien alto y a divulgar el hecho" (Mc 1,45).

Queridos nuevos Cardenales, ésta es la lógica de Jesús, éste es el camino de la Iglesia: no sólo acoger y integrar, con valor evangélico, aquellos que llaman a la puerta, sino salir, ir a buscar, sin prejuicios y sin miedos, a los lejanos, manifestándoles gratuitamente aquello que también nosotros hemos recibido gratuitamente. "Quien dice que permanece en Él debe caminar como Él caminó" (1Jn 2,6). ¡La disponibilidad total para servir a los demás es nuestro signo distintivo, es nuestro único título de honor!

Pensadlo bien en estos días en los que habéis recibido el título cardenalicio. Invoquemos la intercesión de María, Madre de la Iglesia, que sufrió en primera persona la marginación causada por las calumnias (cf. Jn 8,41) y el exilio (cf. Mt 2,13-23), para que nos conceda el ser siervos fieles de Dios. Ella, que es la Madre, nos enseñe a no tener miedo de acoger con ternura a los marginados; a no tener miedo de la ternura. Cuántas veces tenemos miedo de la ternura. Que Ella nos

enseñe a no tener miedo de la ternura y de la compasión; nos revista de paciencia para acompañarlos en su camino, sin buscar los resultados del éxito mundano; nos muestre a Jesús y nos haga caminar como Él.

Queridos hermanos nuevos Cardenales, mirando a Jesús y a nuestra Madre, os exhorto a servir a la Iglesia, en modo tal que los cristianos -edificados por nuestro testimonio- no tengan la tentación de estar con Jesús sin querer estar con los marginados, aislándose en una casta que nada tiene de auténticamente eclesial. Os invito a servir a Jesús crucificado en toda persona marginada, por el motivo que sea; a ver al Señor en cada persona excluida que tiene hambre, que tiene sed, que está desnuda; al Señor que está presente también en aquellos que han perdido la fe, o que, alejados, no viven la propia fe, o que se declaran ateos; al Señor que está en la cárcel, que está enfermo, que no tiene trabajo, que es perseguido; al Señor que está en el leproso - de cuerpo o de alma -, que está discriminado. No descubrimos al Señor, si no acogemos auténticamente al marginado. Recordemos siempre la imagen de san Francisco que no tuvo miedo de abrazar al leproso y de acoger a aquellos que sufren cualquier tipo de marginación. En realidad, queridos hermanos, sobre el evangelio de los marginados, se juega y se descubre y se revela nuestra credibilidad.

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 25 ejemplares semanales (1.300 ejemplares año).
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Hasta 25 ejemplares se mandan por Correos.
Desde 50-75-100-150-200 etc. ejemplares los lleva un repartidor.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción de 25 a 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
El pago se efectúa cuando se han enviado ya los ejemplares del **primer semestre**.
- **DATOS ORIENTATIVOS:** 25 ejemplares año . . . 188 Euros (mes 15,67 Euros)
50 ejemplares año . . . 364 Euros (mes 30,33 Euros)
100 ejemplares año . . . 620 Euros (mes 51,67 Euros)
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27
28071 Madrid

